SELECCION INPRECOR

correspondencia de prensa internacional

Nº 3 ENERO 1.976

PORTUGAL

VIETNAM

ABORTO: UNA LUCHA INTERNACIONAL

El 25 de Diciembre de 1975 ha aparecido el número 40-41 de INPRECOR (Correspondencia de Prensa Internacional) que bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional, viene publicandose quincenalmente desde Mayo del 74 en inglés, francés, alemán y español. Recientemente se ha iniciado la edición también en Portugués.

En dicha revista se recogen artículos sobre la lucha de clases en todo el mundo. Pero no se trata simplemente de una publicación informativa, sino de una revista militante: La coherencia de los análisis viene determinada por la existencia de una organización internacional centralizada que cuenta yá con secciones y organizaciones simpatizantes en más de 50 países. Se trata así de recuperar una tradición del movimiento comunista internacional abandonada hoy por el stalinismo. El crecimiento experimentado por la IV Internacional en todo el mundo exigía contar con un instrumento de este tipo capaz de informar de manera militante y regular sobre las luchas de clases en auge en todo el mundo.

España y Portugal vienen ocupando una plaza privilegiada en los sumarios de los números aparecidos hasta el momento, del mismo modo que la revolución indochina ocupó esta plaza en los últimos años en la prensa de la IV Internacional. Respecto a Portugal, por ejemplo, es posible seguir a través de las decenas de artículos aparecidos el hilo de la revolución en el país vecino a la vez de manera continuada, al calor de los acontecimientos, y coherente desde el punto de vista del análisis.

LCR-ETA(VI) suele reproducir artículos de INPRECOR en su prensa regular y publica cada 6 meses una SELECCION-INPRECOR con algunos de los artículos juzgados más interesantes de los aparecidos en el periodo anterior. Este es el Tercer número de este tipo publicado hasta el momento.

Hoy es posible redoblar los esfuerzos por aumentar sensiblemente el número de suscriptores directos de la revista. Es por ello que reiteramos nuestro llamamiento en este sentido.

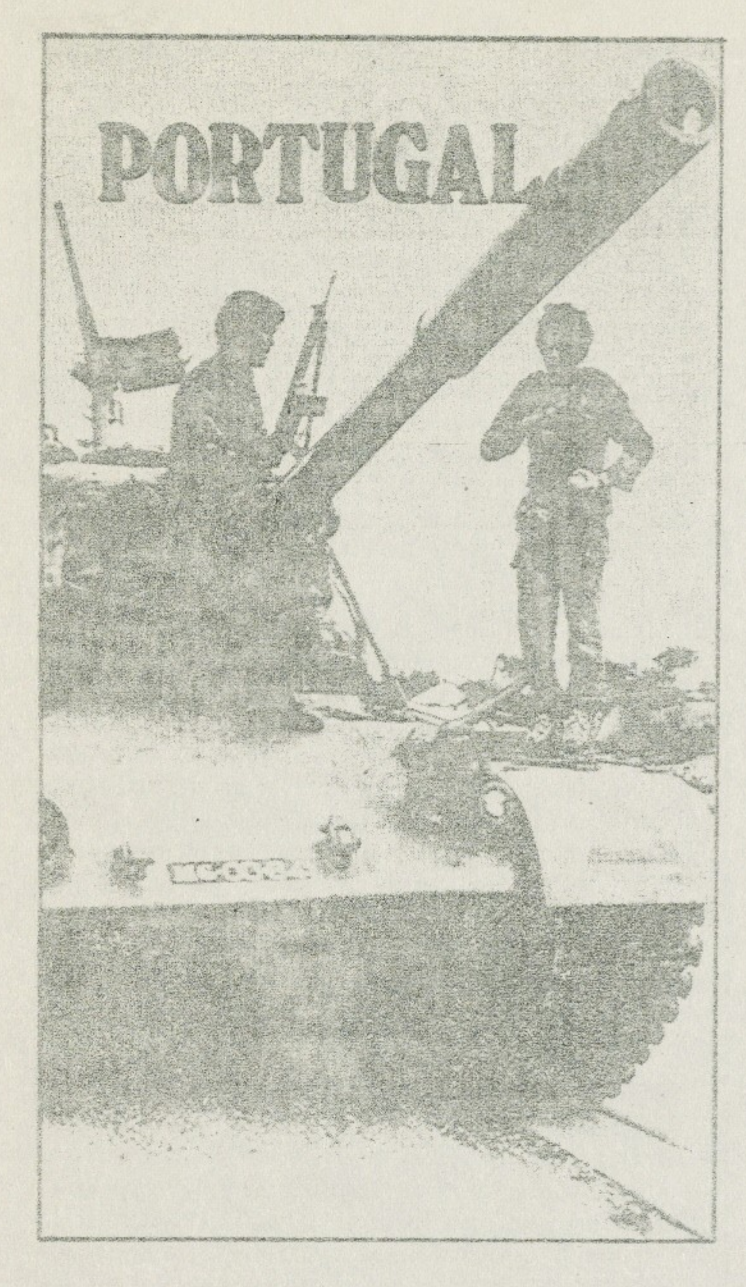
** * **

En este número se incluyen tres artículos. Los criterios empleados para su selección han sido los siguientes:

* Un artículo sobre el acontecimiento político más importante del año que acaba de finalizar: La derrota del imperialismo en Vietnam.

* Un artículo sobre un tema de actualidad: Los acontecimientos del 25 de Noviembre en Portugal.

* Un artículo sobre un tema hasta el momento poco abordado por la prensa revolucionaria y que está, sin embargo, llamado a ocupar en el inmediato futuro un importante lugar que ya ocupa en países como Francia, Inglaterra y otros: La opresión de la mujer.



LA REVOLUCION EN ESTADO DE SITIO

A. UDRY

Después del 25 de Abril, el 28 de Septiembre y el 11 de Marzo, el 25 de Noviembre marca una nueva etapa del "proceso revolucionario" portugués iniciado hace 18 meses.

Después de la victoria de los obreros de la construcción, el 16 de Noviembre, más de 100.000 personas manifestaron en Lisboa. A pesar de los esfuerzos del Partido Comunista Portugués (PCP) en no atacar frontalmente al VI Gobierno en tanto que tal, las consignas más repetidas iban dirigidas contra Pinheiro de Azevedo. Por otra parte, los panaderos amenazaron con utilizar los mismos métodos que los obreros de la construcción si el ministerio de Trabajo se obstinaba en oponerse a sus reivindicaciones, le "dan" seis días al gobierno para que ofrezca "una respuesta positiva a la cuestión de nuestros horarios de trabajo y a la garantía de nuestros salarios... (o de lo contrario) utilizaremos nuevas formas de lucha que desenmascararán abiertamente la política socialista de fachada de este gobierno que está contra los trabajadores".

En el Ejército, la "revuelta" de los paracaidistas de Tancos ocupa un lugar muy importante. Después de haber volado Radio Renaiscensa, el Regimiento de Cazadores paracaidistas de Tancos... ¡salta! Los paracaidistas eligen un nuevo comandante y se ponen "al servicio de la revolución" con la precipitación y confusión de una súbita radicalización.

Entonces, el gobierno "entra en huelga", ya que "las Fuerzas Armadas no pueden garantizarle la seguridad necesaria para gobernar". El 25 de Noviembre inician su sexto día de "huelga".

En este contexto se desarrolla la polarización en torno al nombramiento de Vasco Lourenço, miembro del Consejo de la Revolución y uno de las cabezas del "grupo de los nueve", para el puesto de comandante de la Región Militar de Lisboa (RML).

Este nombramiento implica que se le retire a Otelo de Carvalho el mando de la Región Militar de la capital, quien durante las últimas semanas había sido fuertemente apoyado por el PCP. En el Ejército, o por lo menos en muchas unidades de RML, la polarización se realiza en torno a este nombramiento y a este desplazamiento.

Es así que la EPAM (Escuela Práctica de Administración Militar), que ocupará el 25 de Noviembre la Televisión, adopta en una Asamblea general la siguiente moción: "Creemos que la separación del General Otelo Saraiva de Carvalho debe ser considerada como una verdadera purga de la izquierda, la cual si se llegara a realizar, abriría la puerta a una depuración en cadena de los comandantes de las distintas unidades progresistas y revolucionarias, tendiente a la instauración de una disciplina militarista, que reprimiendo la organización de los soldados permitiría su utilización contra las luchas de los trabajadores. Los militares de la EPAM, reunidos en Asamblea General el 18 de Noviembre de 1975 deciden:

1. Rechazar la tentativa de purga del General Otelo Saraiva de Carvalho, declarando que se oponen a esta maniobra reaccionaria.

2. Mantenerse en estado de alerta en defensa de la revolución.

3. Exigir que, de una vez por todas, terminen las maniobras de la cúspide y las decisiones desde arriba, antes de que sean oídas las opiniones de los soldados de las unidades.

4. Alertar a los soldados de todas las unidades llamándolos a dar una respuesta firme y unida a cualquier maquinación tendente a debilitar las fuerzas progresistas y revolucionarias dentro y fuera de los cuarteles."

Es así que, de manera deformada y peligrosa, la dinámica del enfrentamiento político social tiende a ser reducida a una batalla en torno al mando de la RML. Tal combate podía ser el portador de una confrontación militar sin una vinculación efectiva ni con el movimiento de masas ni con el movimiento autónomo de los soldados. A principios de Septiembre, en Oporto, el SUV abordaba desde un ángulo completamente distinto el problema de la separación de Corvacho de la Región Militar del Norte, lo cual les permitió estimular la organización propia de los soldados.

Ilusiones y aventurerismo

Pero para situar más precisamente el sentido de los acontecimientos del 25 y 26 de Septiembre, tenemos que referirnos a la característica fundamental del período. En efecto, toda la especificidad de la coyuntura residía en el desfase entre la profundísima crisis del aparato de estado (en particular del Ejército) y el grado de desarrollo y centralización de los órganos embrionarios de dualidad de poder. En primer lugar, esta situación no puede prolongarse por mucho tiempo, debe encontrar una solución, ya sea a través de la restabilización más o menos parcial del aparato de Estado o a través del transcrecimiento hacia la dualidad de poder, cualesquiera que sean las etapas intermedias. En segundo lugar, la terrible crisis del aparato de Estado permitió un ascenso obrero que no encontró mayores obstáculos en su camino, suscitó ilusiones sobre la capacidad de iniciativa política de la burguesía, pero sobre todo sobre las posibilidades operacionales de la jerarquía militar. Por eso a principios del mes de Octubre escribíamos : "El desenlace, favorable para la clase obrera, de esta confrontación se inscribe en el cuadro de un ascenso revolucionario escalonado y de victorias obreras sin gran resistencia por parte del enemigo de clase. Esto puede crear la apariencia engañosa de una impotencia política de la burguesía y de su incapacidad definitiva de reconstruir una fuerza militar de choque. Esta ilusión alimenta un ultraizquierdismo que se traduce en el aventurerismo de un PRP-BR que afirma que 'al orden del día se plantea el problema de la insurreccón para las fuerzas revolucionarias'... En este juego, la extrema izquierda podría muy bien caer en la trampa en que cayeron los comunistas alemanes en 1919." (INPRECOR Nº 35)

A principios de Noviembre poníamos, una vez más, el acento en el hecho de que aunque "la crisis del Ejército es demasiado profunda y los progresos de la auto-organización de los soldados son importantes, sería erróneo, y peligroso, creer que la actual situación la desintegración del Ejército ha llegado a un punto tal que la jerarquía será incapaz de cualquier iniciativa". (INPRECOR Nº 37)

Aunque es cierto que la crisis del aparato de Estado no le permitía a la burguesía el aventurarse a la realización de un enfrentamiento directo con el movimiento de masas (sin correr el riesgo de una guerra civil), eso no quería de ninguna manera decir que fuera incapaz de realizar una contraofensiva militar ante una operación aventurerista como la del 25 y 26 de Noviembre.

Es muy difícil hacer una línea divisoria entre la provocación, la "loca aventura" y la aplicación de un plan, al explicar la iniciativa tomada el martes por la mañana por los paracaidistas de Tancos. Hacia eso de las 11 ocuparon la base de Tancos, las bases de Montijo, las instalaciones de la primera región aérea de Monsanto y controlaron el acceso a la base de Montreal. En ese momento, reclamaraon la dimisión de Morais e Silva, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas, responsable de la operación realizada contra Radio Renaiscensa y uno de los dirigentes del "ala dura" de la jerarquía.

Sin embargo, la coincidencia de estas iniciativas y las medidas tomadas por diferentes unidades, como la ocupación de la Radio (Emisora Nacional) y la Televisión, así como la aparición en la TV de una de las cabezas de la ex 5ª división (Durand Clemente), indican que el 25 de Noviembre están presentes los elementos de un "plan militar" no ajeno al putchismo (a pesar de la participación de los paracaidistas de Tancos, quienes precipitaron y desorganizaron los acontecimientos). Un aventurerismo tal no cae del cielo; diversas organizaciones centristas (el MES y el PRP-BR, fundamentalmente), así como sectores radicalizados del Ejército, desarrollaban desde hace dos meses una concepción aventurerista, la cual, so pretexto de anticipar un "golpe reaccionario", se tradujo en una orientación golpista.

Un manifiesto difundido el 21 de Noviembre, firmado por el Mayor de la Policía Militar de Lisboa (Tomé), Durand Clemente, Matos Gomes, etc., y titulado: "Manifiesto de los Oficiales Revolucionarios a los Soldados y Marinos, a la clase obrera y al pueblo trabajador" ponía el acento en la inminencia de una ofensiva reaccionaria: "...Asistimos a una desesperada escalada reaccionaria de la burguesía, a las tentativas de su 6º Gobierno, sus partidos y sus oficiales por aplastar la poderosa ofensiva popular". Encontramos nuevamente aquí la posición de las organizaciones centristas que confunden el deseo de distintos sectores de la jerarquía militar de realizar un golpe reaccionario -e incluso su preparación- con la reunión de las condiciones de conjunto para efectuarlo con buenas posibilidades de éxito. La burguesía puede no solamente preparar los golpes, también puede desautorizarlos y posponerlos; tan es así que es imposible crear artificialmente las condiciones favorables que puedan estimular una coordinación de las fuerzas de la mayor parte de la región.

Centristas y ultraizquierdistas

¿Qué proponen estos oficiales revolucionarios, hoy día casi todos arrestados, buscados y golpeados por la represión ? La respuesta no deja lugar a dudas: "Ante esta situación, los oficiales signatarios, conscientes de que su único lugar es al lado de los trabajadores, soldados y marinos en lucha por la emancipación, por el poder popular, por el socialismo y por la independencia nacional, consideran que la única salida para la revolución portuguesa reside en la

constitución de un poder de unidad revolucionaria, con un programa de acción defendido públicamente ante las masas populares y que tenga por objetivo principal la transferencia, lo antes posible, del poder a las manos de los trabajadores portugueses organizados en una estructura que culmine en una Asamblea Popular Nacional... La solución a la crisis reside en la construcción de un poder revolucionario asentado en un programa de la unidad revolucionaria basado en las ideas expresadas en el documento del COPCON".

Este manifiesto llenaba la primera plana del semanario del PRP-BR del 21-11-75. El mismo PRP-BR realizaba el 10 de Noviembre una Conferencia de Prensa en la cual Isabel do Carmo declaró: "Para nosotros, en este momento, no existe otra solución que la insurrección armada. Como lo demuestra la historia, cada vez que la burguesía quiera defender sus intereses desencadena una Guerra Civil. Afortunadamente en Portugal las fuerzas de derecha no poseen un Ejército, para tenerlo debe recurrir a los mercenarios que tienen sus bases en España, a los Ejércitos de Estados Unidos y la OTAN". (A CAPITAL, 10-11-75).

Esta posición refleja la orientación dominante -aunque expresada con muchas más precauciones en los escritos del MES- de las dos organizaciones más importantes del FUR (PRP-BR y MES), así como de los sectores militares situados en la línea de los firmantes del Manifiesto. Esta orientación ultraizquierdista y aventurerista se articula en los siguientes puntos:

1. Una subestimación considerable de la capacidad de iniciativa militar de los sectores controlados por la jerarquía militarista, combinada paradójicamente con la multiplicación de afirmaciones de la inminencia de la instalación de un "poder autoritario que asumirá formas fascistas y que rapidamente recurrirá a un baño de sangre y terror para instaurar el reino de la 'paz y la disciplina'". (Revolucao, semanario del PRP-BR). Esta última afirmación reposa esencialmente en una concepción simplista de la correlación entre crisis económica y la instalación "de un poder autoritario que asumirá formas fascistas".

2. Una incomprensión total del desarrollo y del nivel de conciencia de amplios sectores de las masas, de la influencia de las ilusiones democráticas en capaz significativas de la clase obrera (dada la inexistencia de una experiencia de dualidad de poderes que permitiera el desplazamiento de la legitimidad de las instituciones burguesas a los órganos de poder obrero) y una subestimación de los efectos negativos de la división en el seno de la clase obrera, así como del desarrollo desigual de las luchas en las distintas ramas industriales y regiones; lo que condujo a toda una serie de juicios impresionistas sobre la coyuntura. Es así que el MES declaró: "Existen las condiciones militares, políticas y económicas para que se desarrolle la ofensiva popular. Desde el punto de vista militar, la derecha no cuenta con los soldados para dar un golpe; desde el punto de vista económico, el alza del coste de la vida, el desempleo y la satisfacción de las necesidades más inmediatas son problemas que no pueden ser resueltos sino por un poder revolucionario; desde el punto de vista político, las ilusiones en la democracia burguesa, las ilusiones en los reformistas comienzan a ser claramente rebasadas y, finalmente, los trabajadores comprenden que no serán los políticos quienes harán la revolución en su nombre, sino que solamente las masas a través de su organización y su lucha podrán lograr el triunfo de la revolución socialista". (PODER POPULAR, 5/11-11-75, semanario del MES). A partir de este análisis se pone al orden del día el tema de la ofensiva popular, apoyado en la idea de que hay que resolver la cuestión del poder antes de que la burguesía haya "creado un Ejército profesional, reconstruído su aparato represivo, reunido la fuerza necesaria para aplastarlo para deshacer todo nuestro esfuerzo". (Idem.). Es evidente que una orientación de este tipo, incluso si no llega a adoptar las formulaciones del PRP-BR sobre la "insurrección armada", conduce a la búsqueda, entre los oficiales revolucionarios y en el SUV, del instrumento militar que permita la resolución de la cuestión de la toma del poder, concebida como un suplemento técnico al desarrollo de los "órganos de poder popular", (de hecho, órganos embrionarios de dualidad de poder, no centralizados). Altamente reveladora es en este sentido la analogía entre la formulación de lo que podría servir de consigna gubernamental al manifiesto de los oficiales revolucionarios y la formulación utilizada por el MES en el editorial de PODER POPULAR (29/3-11-75): "Debemos crear las condiciones para la formación de un gobierno de unidad revolucionaria que se mantenga en el poder hasta la creación de la Asamblea Nacional Popular".

3. El desprecio por la verdadera posición de fuerza de la "Izquierda revolucionaria", entendida ésta como el FUR (tal como lo piensa el MES y el PRP-BR) sólo es comparable a las ilusiones puestas en el PCP. El MES afirmaba: "No es la 'Izquierda revolucionaria' la que va a la zaga del Partido Comunista, sino que el PCP desde que apoyó el documento del COPCON se ha puesto a remolque -en los momentos decisivos de la lucha- de la Izquierda revolucionaria. Hay, en este momento, a nivel civil y militar, un aspecto muy importante, y es que por primera vez se desarrolla en terrenos esenciales, como las empresas, los cuarteles, los barrios, pero sobre todo a un nivel global de la lucha política de la clase obrera y de los trabajadores, una disputa entre la izquierda revolucionaria y el reformismo a nivel de la dirección de la lucha de masas." (PODER POPULAR, 5/11-11-75). Ahora bien, desde el inicio del mes de Octubre el PCP había recuperado la iniciativa, después de haber sido derrotado en Agosto y Septiembre.

No es necesario insistir en la confusión del MES acerca de la orientación estratégica del PCP, lo cual explica su incomprensión de la naturaleza y los límites de los virajes tácticos efectuados por el partido de Alvaro Cunhal. Finalmente hay que agregar que una de las características del ascenso revolucionario en Portugal es un movimiento espontáneo y semi-espontáneo que se expresa entre otras cosas, en un grado relativamente bajo de estructuración de los trabajadores en el seno de las organizaciones revolucionarias y centristas, pero que se combinan con una gran capacidad de iniciativa y de auto-organización de amplios sectores. Esta característica del ascenso del movimiento de masas no deja de suscitar un proceso de auto-intoxicación entre los grupos centristas a pesar, o a causa, de su restringida dimensión. Esperamos que después de lo sucedido el 25 de Noviembre el MES haya revisado esta posición.

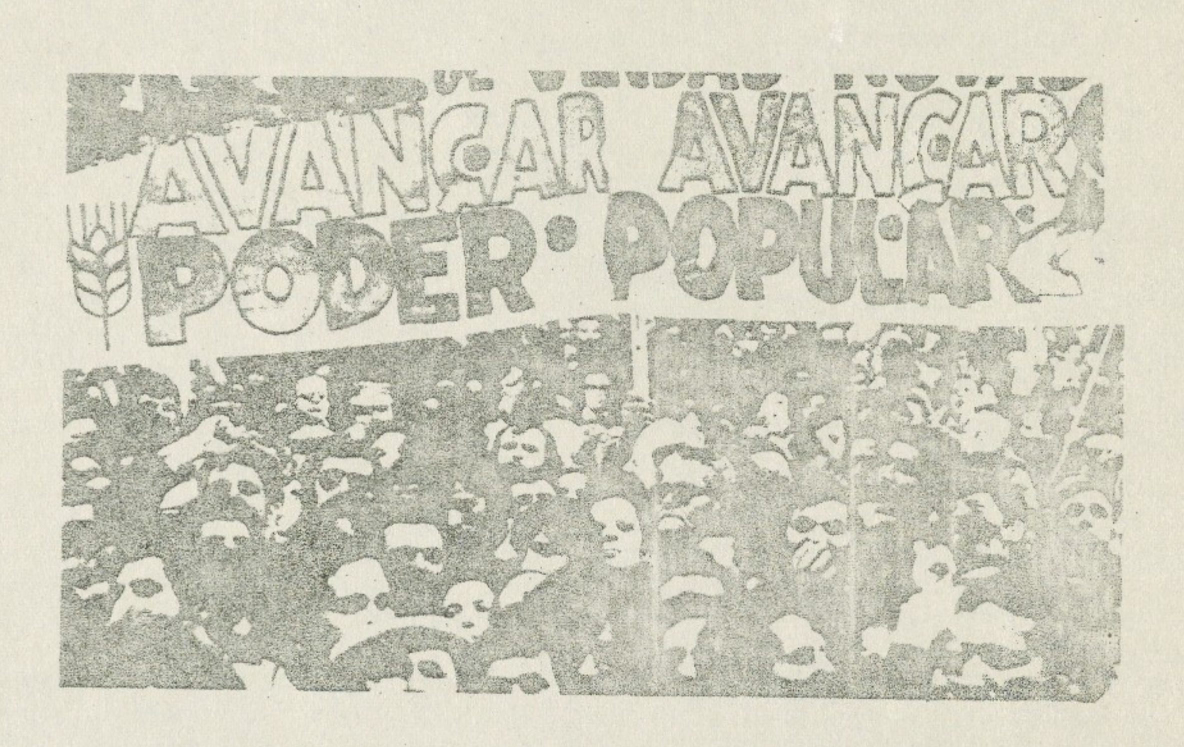
4. Una actitud ultraizquierdista ante la socialdemocracia que se expresa en formulas y en una línea análoga a la de las corrientes ultraizquierdistas que se desarrollaron-

en el seno del movimiento comunista durante los años 21-23 o como producto de la política del tercer período de la Internacional stalinista. El MES afirma:"Es así que las fuerzas socialdemócratas sirven a la progresión de las fuerzas fascistas;por ello,nosotros no podemos separar nuestra consigna:'Muerte al ELP y a los que lo apoyan',de la consigna: 'Abajo la socialdemocracia'. Es por esto camaradas que el MES dice cada vez de manera más correcta,pues esto aparece cada vez más claramente: La socialdemocracia es una fase en la transición hacia el fascismo."(PODER POPULAR,5/11-11 75.)

Surgen allí los temas clásicos del ultraizquierdismo:El paso gradual al fascismo,la necesidad de derrotar a la socialdemocracia para aplastar al fascismo. Este tipo de afirmaciones puede conducir a un enfrentamiento directo con el aparato del Estado,ya que simultaneamente se dice que la

A partir de la caracterización del PS,se rechazaba cualquier política de Frente Unico que pudiera aprovechar ,por ejemplo,las tensiones existentes en el seno del partido de Mario Soares,dada su oposición al movimiento reivindicativo de los trabajadores de la construción o de la metalurgia. Con ello,las organizaciones centristas no solamente consolidaban la división de la clase obrera sino que no dan ninguna respuesta al desarrollo desigual de la movilización entre el Norte y el Sur,desigualdad ligada a la diferente influencia del PS en la clase obrera de las dos regiones.

Los acontecimientos del 25 y 26 de noviembre deben ser situados también en el cuadro general de la política ultraizquierdista de las organizaciones centristas ligada a los conceptos más estrictamente técnico militares de un nucleo de oficiales revolucionarios que gozaban de cierta influencia en Lisboa.



socialdemocracia es hegemónica militar y políticamente. El MES,como la mayoría de las organizaciones del FUR,es,pues, incapaz de comprender la naturaleza y la función contrarrevolucionaria del PS. Bajo el aspecto de la defensa de la democracia burguesa,este tendía,y tiende,a desarmar a los trabajadores,a suprimir las comisiones de soldados,a reducir al máximo el papel de las comisiones de trabajadores, sin que sean suprimidos los derechos democráticos de las organizaciones reformistas o cuestionado el funcionamiento de las instituciones de la democracia burguesa parlamentaria.

Es evidente que esta política le permite a la burguesía la estabilización de los órganos de poder del Estado,pero eso no quiere decir que el PS sea el instrumento funcional para el aplastamiento de la clase obrera. Esto se ve claramente cuando,después del éxito de la contrarrevolución democrática dirigida por el PS,se afirma la segunda fase de ofensiva directa de la burguesía.

¿Una victoria muy fácil?

Durante dos días,poco más de 400 comandos se pasearon literalmente de un extremo al otro de la región de la capital. El Coronel Jaime Neves surgió como un brillante director de orquesta,capaz de controlar,con pocos medios,a algunas de las principales unidades militares de la "Comuna de Lisboa". Neves,desde junio,firmemente apoyado por el PS,había ya restablecido el orden en su unidad. El homenaje que le rindió el 20 de noviembre el capitán Antonio Bras,recientemente expulsado de la base de Tancos,basta para indicar el respeto que impone el comandante en la jerarquía militar. "inteligentemente,el coronel Jaime Neves supo,a su debido tiempo,darle su verdadera función a los comandos...Supo cortar el mal por lo sano...Supo denunciar,con una energía audaz,los orígenes del malestar en el ejército...Lo hizo para preservar a toda costa la unión y la cohesión de las Fuerzas Armadas". (EXPRESSO, 22-11-75).

Pero, el 25/26 de noviembre no es sólo la eficacia estrictamente militar lo que se impone. A pesar de la profunda crisis del aparato de Estado y de la dirección política de la burguesía, durante estos dos días se atenuó -a despecho de sus debilidades- la capacidad de iniciativa centralizada que aún posee la burguesía.

Militarmente, el mando de la contraofensiva era coherente y estaba centralizado. Pero también hay que hacer notar la actitud y el cuidado de Costa Gomes en poner del lado del gobierno ese instrumento privilegiado de centralización que constituyen los medios de comunicación masiva. Los puestos de Radio Televisión Portuguesa y de la Emisora Nacional fueron inmediatamente silenciados; bajo la amenaza de la intervención de la EPC (Escuela Práctica de Caballería), Radio Club Portugués puso fin a sus emisiones desde el martes por la noche. Hacia las 20 horas, el gobierno difundía sus órdenes desde Oporto para todo el país. El Norte se ofrecía como una base más segura y, además, el gobierno había preparado con anticipación esa transferencia de las emisiones.

Finalmente, inscribiendo su respuesta en el cuadro de la "contrarrevolución democrática", la presidencia de la República tuvo el cuidado de hacer que la Constituyente votara el Estado de Emergencia (con una mayoría CDS-PS-PPD). El Estado de Emergencia permitió centralizar en las manos de Costa Gomes el mando de todas las divisiones y establecer una serie de medidas que debían facilitar, siguiendo las opciones realizadas, la utilización política de la ventaja lograda en el plano militar. En efecto, el Estado de Emergencia indica el derecho de las autoridades de proceder a las pesquisas y a los arrestos sin mandato, la censura de todas las formas de correspondencia, de la prensa, de la publicidad, de la propaganda, además de la prohibición de las manifestaciones en la vía pública...

En contrapartida, en el plano militar, en los movimientos realizados por los paracaidistas de Tancos y los soldados de la EPAM (Escuela Práctica de Administración Militar), de la Policía Militar, del RALIS, reinó un completo desorden. La combinación entre los elementos de provocación, la iniciativa espontánea, la aplicación parcial de los elementos de un plan militar golpista y las posibles vacilaciones a niveles más elevados de la jerarquía militar, explican en gran parte el desarrollo de esta aventura que para algunos era efectivamente el inicio de la insurrección armada.

Los soldados de las unidades comprometidas en esta operación no solamente no disponían de un mando central sino -y sobre todo- no estaban dispuestos a lanzarse a una confrontación que le abriera el camino a la guerra civil. Las vacilaciones de sus filas aumentaron hora tras hora, y es claro que tenían que aumentar al enfrentarse a tropas decididas que aparecían como defensoras de la "legalidad" contra la "rebelión". A esto hay que agregar que la comisión de dinamización (ligada a la 5ª División) dió la orden, desde el 26 de Noviembre a las 4 de la mañana, de no participar en los combates.

Lógicamente, la obscuridad de la confrontación militar hizo que en el seno de la clase obrera dominara una actitud de expectativa, con la excepción de algunos sectores en donde sí hubo movilizaciones (la STENAVE, en donde el PRP-BR posee cierta influencia).

Evidentemente el PCP no se sumó a esta acción, como podían esperar los grupos centristas o los nostálgicos de la 2ª División. Se contentó con movilizar en los lugares de trabajo de una manera defensiva. El 27 de Noviembre publicó un comunicado en donde declaraba: "Las fuerzas de la izquierda cometerían un grave error al sobreestimar sus propias fuerzas y tratar de realizar un acto desesperado... La tentativa de las fuerzas de derecha de aprovecharse de una situación que les es ventajosa, para imponer su hegemonía, sería peligrosa. La solución debe ser política y negociada". El PCP no hacía sino confirmar su orientación. Para él la engañadora batalla entablada por el nombramiento de Vasco Lourenço, aunque contenía una dinámica muy peligrosa se situaba en el cuadro general de su política de presión tendiente a la recomposición del Consejo de la Revolución y el Gobierno.

En cuanto a la "Izquierda revolucionaria", más concretamente el MES y el PRP-BR, no dejó de llamar a la insurrección armada y de denunciar "la traición del PCP". En ella también se afirmaba la continuidad...

La decisiva contraofensiva de los comandos de Jaime Neves, apoyada por los tanques de Salgueiro Maia (de la EPC-Escuela Práctica de Caballería) tuvo un éxito muy rápido. Pero aunque permitió el paso de la iniciativa, en el plano militar, al campo gubernamental, es necesario medir con precisión la amplitud de la victoria.

Algunos días antes del 25 de Noviembre, Melo Antunes hacía referencia a las que en su opinión eran las prioridades gubernamentales: "El Ejército debe ser un medio de acción, no un laboratorio político, debemos reparar el error, pero sólo lo lograremos modificando las estructuras y desplazando a ciertas personas... El debate (en el Consejo de la Revolución y la Jerarquía) es muy enérgico en este momento. Actualmente se desarrolla una lucha, una lucha de la cual depende todo. El único medio de poder seguir gobernando con el PCP... lo cual nosotros deseamos... es el de ganar primero la batalla del Ejército lo cual se desarrolla a casi todos los niveles. Esto es vital. Asimismo se impone -y casi tan fuertemente- un segundo imperativo: La batalla de la información." (NOUVEL OBSERVATEUR 24/30-11-75).

El victorioso contra-ataque militar ofrece al gobierno de Pinheiro de Azevedo la oportunidad de recuperar la iniciativa en el terreno indicato por Antunes, así como de realizar algunos tests en los otros. Por el momento el Gobierno gana o trata de ganar puntos en cuatro planos, al tiempo que mantiene el Estado de Emergencia:

1. Las medidas de desmovilización -momentáneas?- de los soldados de la Policía Militar; Los traslados de los comandantes de las distintas unidades (RALIS, EPAM, PM); el retorno de los sargentos a la Policía Militar; los arrestos de muchos oficiales; la separación-renuncia de Carvalho y Fabião, etc., van, evidentemente en el sentido de la recuperación del Ejército y de un ensayo de homogeneización de las estructuras de mando. Después de la fracasada tentativa de construcción del AMI y a partir del ejemplo de los Comandos de Amadora, la jerarquía trata de

reconstituir en el Ejército, en colaboración con la GNR y la PSP, una fuerza de intervención en la que poder confiar.

2. La nacionalización de Radio Club Portugués, la entrega de Radio Renaiscensa a la Iglesia y, sobre todo, el estrecho control sobre Radio Televisión Portuguesa y la Emisora Nacional, concretizan las medidas que el 6º Gobierno había trazado, sin conseguirlo, de imponer desde principios de Septiembre. Estas traducen un cambio no despreciable del contexto político, tanto más cuanto que gracias a la influencia de los trabajadores en esas emisoras o a su firme colaboración con las luchas de la clase obrera, ésta disponía de un fantástico instrumento para la difusión de sus combates y el estímulo de la politización, por un lado, y de un posible instrumento de centralización, por el otro. La burguesía lo ha comprendido perfectamente: Ahora trata de que los medios de comunicación vuelvan a su campo. Además, en el dominio de la información escrita fueron modificados los Consejos de Administración de los Diarios, y los redactores que habían sido eliminados fueron recuperando sus puestos. Y no está excluído que se reinicie la batalla por REPUBLICA.

3. El saqueo de los locales del MES y del PRP-BR, puede marcar un primer paso de una política de represión selectiva que se articule en un primer período en torno al decreto sobre la "Obligación de entregar las armas" y contra "las milicias armadas".

4. La supresión de las negociaciones colectivas hasta fines de Diciembre es, sin lugar a dudas, lo más significativo. Por medio de esta medida el gobierno de Azevedo trata de transferir la ventaja adquirida en el plano militar al terreno social y político. Mas precisamente, esta decisión implica un rechazo de las victorias ya obtenidas o que son completamente probables para muchos sectores (Textil, Construcción, Panaderos) y su mantenimiento, bajo una forma u otra, es la precondición de la aplicación del Plan de Austeridad elaborado antes de la crisis.

Pero una vez tomadas estas medidas, aunque no están aún realizadas en su totalidad, se plantean dos cuestiones centrales:

En primer lugar, la derecha y la extrema derecha, a nivel de las instituciones políticas y militares, tratan de aprovechar al máximo una coyuntura que les es favorable. La burguesía ha recuperado un poco su confianza, los volantes del PPD y del CDS exigen represalias, tanto más fuertes cuanto que el pánico era grande. El grupo de Antunes teme un desbordamiento por la derecha lo cual puede impulsar la toma de decisiones que no correspondan a la naturaleza de la real correlación de fuerzas sociales. Esto podría suscitar una movilización obrera claramente apoyada por el PCP, el cual hoy en día no se opone al Estado de Emergencia y busca la negociación. Tal movilización pondría de relieve la actual precariedad de la victoria en lo que respecta al plano gubernamental y militar. Antunes es muy consciente de todo esto y claramente propone otra opción.

Recientemente declaró en la Televisión: "Yo pienso que en Portugal puede ser definitivamente cortado el camino de la derecha y que los militares que en este momento tienen la dirección política en sus manos pueden ser los portadores de un proyecto de alternativa de izquierda que sea un bloque histórico por la construcción de una sociedad socialista pluralista y democrática. La participación del PCP en la construcción del socialismo es indispensable". (27 de Noviembre).

La actual correlación de fuerzas sociales y las tensiones entre las diversas tendencias a nivel gubernamental demuestran que la burguesía no ha resuelto su crisis de dirección.

En segundo lugar, la clase obrera en tanto que tal no ha sido golpeada y la crisis económica continúa. Aúnque es cierto que dados los vínculos que se habían establecido entre la clase obrera y los soldados en los últimos meses, el éxito de la respuesta de Jaime Neves provocó un traumatismo en las filas obreras. Pero sería exacerado afirmar que la modificación de la relación de fuerzas en el plano militar se traducirá directamente al plano social.

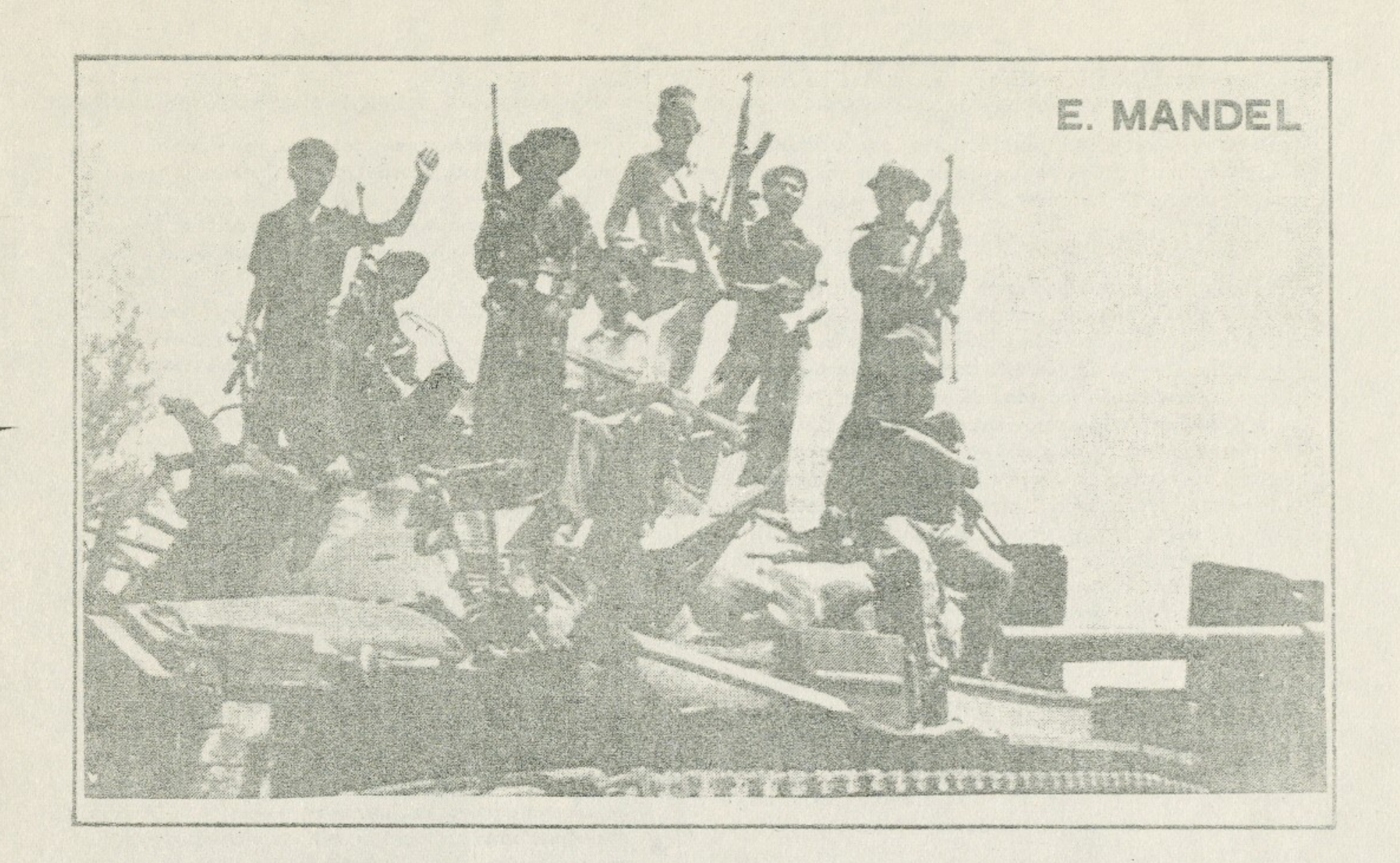
El test decisivo será la capacidad de la clase obrera de derrotar la política gubernamental y patronal en el terreno de las reivindicaciones materiales. Los 10.000 manifestantes reunidos por la intersindical y el SUV en Oporto, la noche del jueves, demuestran que las potencialidades de combatividad son muy importantes.

Además, la victoria en el plano militar está muy lejos de ser absoluta; por una parte, distintas unidades -en el seno de las cuales es muy grande la influencia del PCP y de la extrema izquierda- permanecieron ajenas a los acontecimientos y no han sufrido los efectos desmoralizantes de una derrota militar sin resistencia. Por otra parte, algunas unidades ya han comenzado a reaccionar: El RIOQ (Regimiento de Infantería Operacional de Queluz) ha decidido reemplazar a la policía militar en sus funciones y ha organizado patrullas en Lisboa con el fín de no dejar en manos de la GNR y de la PSP el rol de policía bajo el Estado de Emergencia.

Ahora bien, el éxito militar de la derecha le va a permitir la creación de una fuerza de choque, así como el asumir el control de los depósitos de los armamentos, lo cual introduce un cambio en la situación, pero no resuelve en su totalidad la crisis del Ejército. Las semanas venideras van a permitir medir más exactamente los efectos del 25/26 de Noviembre.

La derrota sufrida en esta aventura por una parte de la vanguardia de los soldados no puede ser, ni con mucho, comparada a la del proletariado alemán en Enero de 1919. La posición adoptada por el MES y el PRP-BR de crear un "Comando Unificado Antifascista" es producto de la misma orientación que puso al orden del día la insurrección armada. Sin embargo, no cabe duda que los golpes asestados le permitirán a la burguesía tomar medidas de restablecimiento del aparato de Estado que modificarán los términos de los futuros enfrentamientos.

30 de Noviembre de 1970



LA DERROTA DEL IMPERIALISMO EN VIETNAM: SUS CAUSAS Y SUS CONSECUENCIAS HISTORICAS

Durante más de una década la situación mundial estuvo dominada por la guerra civil en Vietnam y la tentativa norteamericana de resolverla por medio de una guerra de intervención contrarrevolucionaria ; no simplemente porque esta situación dominara la política internacional, interno, militar e incluso, en parte, económica y monetaria de los Estados Unidos (la principal potencia capitalista del mundo), sino porque la guerra de Indochina reveló las principales modificaciones de la correlación de fuerzas a escala mundial y la impuso a la conciencia de los representantes más lúcidos de las principales clases y fracciones de clase antagonistas del mundo actual.

Las razones de la guerra de agresión

Es en este sentido que designamos la guerra de Vietnam como una guerra civil en la cual intervino el imperialismo. Esta definición disgusta a todos aquellos que no admiten que vivimos en un mundo dominado por el conflicto irreconciliable entre el Capital y el Trabajo, conflicto que la crisis histórica del régimen capitalista — abierta por la primera guerra mundial— lleva a su expresión más aguda, no dejando sino dos posibilidades : la victoria de la revolución socialista mundial o la recaída de la humanidad en la barbarie.

La forma concreta en que este conflicto se manifiesta en cada sector y en cada país del mundo puede variar. En los países semicoloniales, dominados por la ley del desarrollo desigual y combinado que les impone el imperialismo, este conflicto se entrecruza con la necesidad de resolver tareas que en los otros países fueron, más o menos, resueltas por las revoluciones burguesas : independencia y unificación nacionales; liberación del campesinado de las secuelas fuedales y semi feudales. Pero es justamente teniendo en cuenta esta combinación de tareas con las que se enfrentó la revolución Indochina, que la alternativa "revolución socialista o barbarie" recibió una expresión particularmente sorprendente.

La barbarie fue aportada por la potencia más rica del mundo, bajo la forma de bombardeos genocidas, de sustancias químicas defoliantes, de "jaulas de tigre" protegidas, de estupefacientes, de corrupción y prostitución (extendida a una escala jamás igualada). El imperialismo desencadenó el furor contra las masas vietnamitas, culpables de no arrodillarse ante la superioridad de las armas Yankees y de no darse por vencidas.

La dominación de clase de la burguesía internacional reposa en un 90% en su reproducción automática, en los mecanismos de mercado y su aceptación como naturales o inevitables. Al vender su fuerza de trabajo, al comprar sus víveres, al producir para sus patronos, los

trabajadores reproducen, con la plusvalía y la acumulación del capital, las relaciones sociales que los obligan a seguir vendiendo su fuerza de trabajo, a seguir siendo asalariados.

Pero el día en que una parte importante de los explotados diga : "Basta! " ; el día en que se niegue a aceptar la opresión, la desigualdad y la injusticia como inevitables ; el día en que ésta comience a rebelarse masivamente contra una sociedad de explotación, ese día, el reino del capital se verá más sacudido que por diez crisis económicas. No podrá volver a recurrir al automatismo económico para reinar. El debe recurrir a la violencia extraeconómica, al terror sin frases, para mantener su dominación. Ese día, el capital tratará de infligir a los oprimidos una lección tan sangrienta, tan persuasiva en su horror, que éstos vacilarán durante una o dos generaciones antes de arriesgarse a cometer el crimen de lesa capital.

Tal fue el sentido histórico de la masacre de los "Communards" (combatientes de la Comuna de París). Tal fue el sentido histórico del terror nazi y de la guerra civil española. Tal ha sido el sentido histórico de las guerras de agresión desencadenadas por el imperialismo norteamericano contra la revolución indochina.

Ahora, las bondadosas almas liberales en los Estados Unidos se preguntan si todo esto no fue hecho "para el público", por simple burla política. Tratan de hacer respondable de la intervención en Vietnam al "provinciano" Johnson, al "estafador" Nixon, o a la "diabólica maquinaria" de la CIA. La historia no les permitirá —tan fácilmente— reconstruir su buena conciencia a costas de unas cuantas víctimas propiciatorias de baja estofa. La decisión de intervenir en Vietnam, fue tomada por el "gran" presidente "liberal" John F. Kennedy ; fue propuesta, decidida, aprobada, por la flor y nata de la burguesía monopolista de los Estados Unidos, incluyendo a los consejeros intelectuales más distinguidos.

Y fue tomada con conocimiento de causa, en función de un análisis de la evolución mundial que ilustra perfectamente el sentido de la intervención : demostrar a los revolucionarios y a las masas del mundo entero el precio que tendrían que pagar por cualquier nuevo cuestionamiento del orden burgués, en cualquier punto del globo en el que éste siga funcionando.

Basta referirse al momento preciso en que fue decidida esta intervención para darse cuenta de ello : después de la consolidación de la revolución cubana, cuando el poder de la burguesía y de su protector norteamericano había sido, por así decirlo, barrido por sorpresa, sin que Washington tuviera el tiempo de intervenir sino hasta después, con el lamentable fracaso de Playa Girón Los documentos lo atestan : más que el temor de una caída sucesiva de las posiciones capitalistas en el Sudeste de Asia, fue el temor de ver extenderse por todo el mundo las sublevaciones revolucionarias a imagen y como prolongación de los que condujeron a Dien Bien Phu, a la insurreción argelina y a la revolución cubana, lo que motivó la intervención en Vietnam.

A esto se agrega, bajo Lyndon Johnson, un motivo suplementario de escalada, coyuntural y "regional".

En uno de los mayores y potencialmente uno de los países semicoloniales más ricos del mundo, Indonesia, estaba madurando, en el período de 1964-65, una crisis prerrevolucionaria, misma que daba a la teoría de los "dominós" un contenido preciso. Una victoria rápida de la revolución vietnamita hubiera podido inclinar a Indonesia a una insurrección obrero campesina victoriosa. La escalada de Lyndon Johnson en Indochina tuvo el efecto práctico de reforzar la resolución de la contrarrevolución indonesia. Le abrió el camino al victorioso golpe de Estado militar y a las sangrientas masacres de octubre de 1965.

Finalmente, en respuesta a la ayuda que la RD de Vietnam otorgaba a la revolución en Vietnam del Sur, la administración Johnson persiguió, por lo menos entre 1965 y 1968, el objetivo suplementario de destruir a este estado obrero, es decir, de "destruir" la zona del mundo liberada de la explotación capitalista.

El fracaso de la guerra contra-revolucionaria

La guerra de intervención imperialista en Indochina resultó un fracaso político, militar y social integral : El hundimiento de los regímenes burgueses. El imperialismo norteamericano no logró impedir la victoria de los fuerzas revolucionarias. Ya sólo es cuestión de tiempo que el Estado obrero, en vías de contrucción en Sud Vietnam, aparezca como definitivamente establecido y realice la unificación del país, fusionándose con la RD de Vietnam.

Sin embargo, aunque la intervención imperialista fracasó en su objetivo principal en Vietnam —intimidar a las masas vietnamitas e impedirles su liberación nacional y social— le sirvió para ganar posiciones en el plano mundial. El enorme precio de sangre impuesto a los revolucionarios vietnamitas tiene un efecto de intimidación (menor sobre las masas populares de los países semicoloniales o de los países imperialistas que sobre importantes sectores, reformistas y neoreformistas, del movimiento obrero internacional). Ha facilitado las empresas contrarrevolucionarias en Africa, Asia y América Latina.

Esto resulta esencialmente del riesgo táctico que el imperialismo pudo correr con éxito, debido a que pudo concentrar sus fuerzas sobre Vietnam sin que el debilitamiento de su potencial de intervención en el resto del mundo fuera aprovechado por fuerzas antimperialistas importantes.

El Che comprendió muy bien los términos de la alternativa. El imperialismo sólo podía permitirse el lujo de concentrar su espantosa máquina de destrucción sobre un pequeño país mientras que Vietnam permaneciera aislado. "Crear dos, tres, varios Vietnam", consigna que la IV Internacional tomó del Che, significaba no solamente ayudar a la revolución vietnamita y obligar al imperialismo a dispersar sus fuerzas; significaba sobre todo el imposibilitar las operaciones de sangrienta intimidación de este tipo. Pues la misma dispersión de las fuerzas imperialistas disminuye su impacto de manera cualitativa.

La burocracia soviética y todas las organizaciones obreras que ésta influencia, son los principales responsa-

bles de que no se haya producido esta dispersión. El hecho de que, durante años, esta burocracia no haya ni siquiera otorgado a las masas vietnamitas los medios para defenderse eficazmente contra el asalto aéreo asesino, quedará como un motivo de descrédito suplementario sobre los amos del Kremlin, ante todos los trabajadores de vanguardia.

Si a pesar de esta ventaja táctica inevitable, el imperialismo terminó por perder la guerra de Vietnam, es ante todo porque se trataba precisamente de una guerra civil ; porque la guerra de intervención contrarrevolucionaria era una guerra sucia e injusta, percibida como tal por las masas del mundo, por las masas y los soldados de los Estados Unidos, pero ante todo, por las propias masas vietnamitas.

La guerra de Vietnam confirma una gran lección de la historia, en las guerras entre las clases sociales antagónicas (ya sea que sean realizadas en el plano puramente nacional o que se desborden hacia guerras civiles internacionales), el factor del armamento y de la técnica militar es, en último análisis, menos decisivo que el factor político-moral.

Es evidente que sería una irresponsabilidad el subestimar el peso de un armamento adecuado, de la estrategia y la táctica militares adaptadas a la naturaleza del terreno y de los combatientes. Pero cuando se enfrentan en el campo de batalla, de un lado las masas trabajadoras que combaten contra una explotación secular, que quieren, como en Vietnam, terminar con los terratenientes y usureros que acaparan el 50, 60 o 70% de las cosechas, y del otro, soldados que ven todos los días que luchan por mantener en el poder a podridos, traficantes, torturadores, generales deshonestos y políticos sin otro ideal que el de su enriquecimiento privado, los primeros no pueden sino sentirse inflamados por una obstinación y una energía indomables, mientras que los segundos no pueden no desmoralizarse progresivamente, si la traición no se instala en el campo de la revolución, y las masas no tienen la impresión de que se les roban sistemáticamente los frutos de su combate.

El desarrollo de la guerra de Vietnam confirmó en todos sus puntos las lecciones de la guerra de los Gueux contra los españoles ; de las guerras de la Revolución francesa contra las cabezas coronadas de Europa ; de la guerra civil norteamericana y de la guerra civil rusa. Cualquiera que sea la naturaleza precisa de las clases sociales en presencia, cualquiera que sean los intereses en juego en la batalla —y estos difieren totalmente en todos los casos anteriores— se trataba, en último análisis, de guerras de mayorías oprimidas contra minorías opresoras y corruptas, guerras en las que las primeras sólo podían ser vencidas por la traición en su propio campo (como fue el caso en España entre 1936 y 1939) y no por la fuerza política del adversario.

Esto implica que la derrota del imperialismo en Vietnam se debe también a que el PC vietnamita no repitió en Vietnam el papel del PC y del Frente popular durante la guerra de España ; que no apuñaló a la revolución por la espalda, so pretexto de ganar "primero" la guerra ; que dejó que el país se abrasara con las llamas de la revolución agraria ; que no aceptó la posibilidad ofrecida por el imperialismo después de la ofensiva del Têt en 1968, de detener los ataques contra la RD de vietnam a cambio de la detención de la revolución en el Sur; en otros términos, que no traicionó la revolución vietnamita.

El movimiento antiguerra en los EEUU

La derrota sufrida por el imperialismo en Vietnam, terminada en desbandada militar, es ante todo una derrota política. Es la segunda la que hace posible la primera. Y esta derrota fue sufrida por el imperialismo en los dos principales frentes de la guerra : en la propia Indochina y en los Estados Unidos.

También en este sentido la guerra de Vietnam fue una guerra reveladora. La idea de que un Estado imperialista podía movilizar medio millón de hombres y enviarlos, durante años, a millares de kilómetros de su país natal, en cualquier tipo de condiciones políticas e ideológicas, es una idea profundamente falsa, que sobreestima la capacidad de manipulación ideológica de las clases dominantes. Cada guerra en la que son comprometidos grandes ejércitos, representa un cierto riesgo político para una clase dominante, que ésta no puede correr sino en condiciones políticas precisas. Cada guerra imperialista que sucede a una guerra precedente aumenta más este riesgo. Los dirigentes de la burguesía norteamericana, quienes, de escalada en escalada, se vieron en la necesidad de enviar contingentes cada vez mayores de tropas norteamericanas a Indochina, cometieron, manifiestamente, un catastrófico error de apreciación en lo que respecta a los márgenes de adaptabilidad del pueblo norteamericano a cualquier forma de crimen en materia de política extranjera. El escándalo de Watergate se debió, en buena parte, a los intentos (frustrados) de retardar el momento en que se pagara el precio de este error.

La reacción de las masas norteamericanas contra la guerra de Vietnam no fue una reacción altamente politizada, en el sentido de que asumiera una posición de solidaridad con la revolución Vietnamita. Esperar otra cosa sería engañarse completamente con respecto al estado de la conciencia política del proletariado y de la gran mayoría de la juventud en los Estados Unidos, quienes aún no han accedido a la independencia ideológica respecto a la ideología burguesa. Pero, si esta reacción fue visceral y elemental, no por ello fue menos potente, fue de una amplitud sin precedentes en la historia de las guerras coloniales. Después de algunos años de vacilación, si no es que de apoyo moderado a la agresión, las masas norteamericanas comenzaron a reaccionar cuando el envío del contingente a Indochina y el incremento en el número de pérdidas norteamericanas llevaron la realidad de la guerra a la mayoría de los hogares de los Estados Unidos.

Nuestros camaradas norteamericanos comprendieron tanto los límites como las potencialidades de esta reacción, por lo cual participaron en la construcción de un movimiento antiguerra de masas que se basaba en la consigna de la inmediata e incondicional retirada de las tropas norteamericanas de Vietnam. Esta fue la mejor ayuda internacionalista que pudieron dar a la revolución vietnamita. Esta terminó por modificar, a tal punto, la situación política en los Estados Unidos, que le impidió a Johnson presentarse en las elecciones presidenciales, que obligó a Nixon a prometer el rápido fin de la guerra, que arrastró a la clase dominante a divisiones y maniobras políticas cada vez más complicadas y mentirosas ante su propio pueblo, que finalmente condujeron a la retirada efectiva de las tropas norteamericanas de Vietnam y a la interrupción de los bombardeos después de la firma de los acuerdos de París.

El papel desempeñado por los trotskistas en esta movilización de masas es también revelador de los cambios que se produjeron en la situación mundial durante la década pasada. Se puede decir, sin temor a exagerar, que el movimiento antiguerra en los Estados Unidos fue el aliado objetivo más importante de la revolución vietnamita. Si las masas norteamericanas no hubieran pesado en la balanza para obligar al imperialismo a retirar sus tropas, la guerra hubiera podido prolongarse y la salida hubiera podido ser modificada.

El movimiento de solidaridad en Europa

En Europa, la situación a la que debieron hacer frente los revolucionarios era diferente a la que enfrentaban los revolucionarios en Estados Unidos.

En primer lugar, la burguesía europea no estaba directamente comprometida en la guerra, considerándola incluso con cierto escepticismo. A este escepticismo se mezclaba un poquito de eso que los alemanes llaman la Schadenfreude (alegría producida por los problemas de los otros, INPRECOR), pagándole al imperialismo norteamericano con la misma moneda por su actitud durante el "proceso de descolonización" después de la segunda guerra mundial, que culminó con la intervención norteamericana que pondría fin a la aventura franco-británica contra el Egipto de Nasser en 1956.

Por otra parte, en Indochina no había tropas europeas, además, no estaban amenazados los intereses materiales de millones de personas, detonador del movimiento antiguerra de masas en los Estados Unidos. Se trataba, pues, de contar con intereses sociales, políticos y morales más amplios, que no podían resultar sino de un sentimiento de identificación con la revolución vietnamita. Es por esto que la solidaridad con la revolución vietnamita contra la agresión imperialista, fue, con razón, la consigna central utilizada por los revolucionarios europeos. En torno a esta consigna se movilizaron decenas y decenas de millares de personas en Londres, en Berlín, en París, en Milán y en otros lugares. El impacto de masas de esta consigna, indiscutible a la luz de la amplitud del movimiento de solidaridad, refleja el más elevado nivel de conciencia política de una parte del proletariado europeo en relación con el del proletariado norteamericano.

Pero había también en la base de esta diferencia de táctica del movimiento antiguerra en los Estados Unidos y en Europa —además de una correcta apreciación de la diferencia entre las situaciones objetivas y subjetivas de las dos costas del atlántico— una comprensión de la diferente función de los dos movimientos en lo que respecta a la ayuda a aportar a la revolución vietnamita.

El movimiento de solidaridad con la revolución vietnamita desencadenado en Europa y que repercutió en Japón, en América Latina e incluso en Europa oriental, tuvo efectos más importantes sobre la solución de la guerra por sus repercusiones en el seno del movimiento obrero internacional y en los Estados obreros burocratizados que por sus repercusiones en los Estados Unidos. Al desencadenar un movimiento de masas de identificación y solidaridad con la revolución vietnamita, los revolucionarios de Europa, Japón y de los países semicoloniales influenciaron y atrajeron a una gran parte de la base de las juventudes comunistas. Modificaron radicalmente la correlación de fuerzas, en el seno de la juventud, entre los partidarios de la "coexistencia pacífica" y del "retorno a cualquier precio a la paz", por una parte, y de los defensores de la victoria de la revolución vietnamita, por la otra.

Con ello lograron que el precio político que Moscú y Pekín hubieran tenido que pagar por una traición integral de la revolución fuera demasiado grande. Fijaron un límite al proceso de traición de esta revolución emprendido por los burócratas de los Estados obreros. Tal fue su función principal —plenamente coronada de éxito— y de la cual los comunistas vietnamitas fueron tan concientes como del papel clave jugado por el movimiento antiguerra en los Estados Unidos para ayudar a su revolución.

El rol jugado por la IV Internacional en la organización de este movimiento de solidaridad demuestra la bancarrota de los PC stalinizados. Si organizaciones todavía débiles pudieron animar efectivamente la movilización de centenas de millares de ardientes partidarios de la revolución vietnamita en todo el mundo, los dirigentes de los sindicatos que cuentan con millones de miembros, no emprendieron —fuera de la honorable excepción de Australia— la organización del boicot de los envíos de armas y de cargamentos de tropas para la "guerra sucia". Este paralelo fue aprovechado a fondo por Hanoi. Fue una ventaja para la revolución vietnamita.

El fracaso de las burocracias de Moscú y Pekín

Para la burocracia soviética, la guerra civil vietnamita y luego la resistencia encarnizada de las masas indochinas contra la intervención norteamericana fue una causa de malestar e irritación constante, a la cual se empeñó en poner fin lo más rápido posible. Modificando la división del mundo en esferas de influencia, tal como fue decidido en Yalta y Potsdam; yendo en contra de su

estrategia fundamental de "coexistencia pacífica" ; estimulando e inspirando las luchas y la conciencia de los revolucionarios a través de todo el mundo ; socavando su autoridad y la de los PC bajo su tutela, contribuyendo a la reconstitución de pequeñas vanguardias —hasta en los países bajo su propia dominación—, la revolución vietnamita y sus repercusiones transformaron sus proyectos políticos y amenazaron sus intereses vitales. La burocracia soviética hizo pesar toda su influencia para ponerle fin. Utilizando con este propósito, ante todo, su pasividad ante cada nueva escalada de la agresión imperialista y el chantaje por la limitación, es decir, el detenimiento total de su ayuda material a los combatientes indochinos.

A mediados de los años 60, estas presiones se manifestaron de la manera más cínica, para luego volver a hacerlo a principios de los 70. Cuando la intervención imperialista en la guerra civil en Sud Vietnam pasó a actos de agresión directa contra el territorio de la RD de Vietnam, el Kremlin se abstuvo de cualquier respuesta e incluso de cualquier advertencia. Dando así la luz verde a la continuación de la escalada. Cuando la crisis política ocacionada en los Estados Unidos por la prolongación de la guerra obligó a Nixon a maniobrar en el sentido de un repliegue, el Kremlin intervino sólo para permitirle que "salvara la cara", más que en el sentido de estimular un nuevo impulso del movimiento antiguerra y un nuevo impulso a la lucha en el terreno. En ambos casos, estas traiciones inflingieron a las masas vietnamitas gran cantidad de pérdidas humanas, destrucciones materiales y pérdida de un tiempo precioso.

Pero, en definitiva, la burocracia soviética no logró estrangular a la revolución vietnamita. A lo sumo consiguió disminuir el ritmo de su victoria.

El conflicto sino-soviético —expresión concentrada de la crisis del stalinismo que resulta del nuevo ascenso de la revolución mundial y de su victoria en China— tuvo un efecto contradictorio sobre el desarrollo de la guerra de Indochina.

Por un lado, al debilitar la influencia del Kremlin sobre los PC, sobre todo los de Asia ; al estimular la diferenciación en seno del movimiento de masas ; al favorecer la aparición de nuevas vanguardias dispuestas a actuar de manera autónoma con respecto a la burocracia, si no es que en contra de sus intereses y sus directrices, este conflicto contribuyó a limitar la eficacia de la intervención contrarrevolucionaria de esta burocracia. Amplió el espacio de autonomía política, social y militar del PC vietnamita. Le permitió sacar partido de su posición de independencia, es decir de "equidistancia" entre Moscú y Pekín, para evitar el verse completamente privado de ayuda material.

El prestigio y la autoridad de los dirigentes vietnamitas, ante las masas del mundo y los militantes comunistas, eran tales que ni Moscú ni Pekín pudieron correr el riesgo de ser denunciados públicamente por Hanoi. Fue este, sin duda, uno de los factores que le permitió a la revolución vietnamita el no ser estrangulada como lo fue la revolución española de 1936-37.

Pero por otro lado, la agravación del conflicto sino-soviético, sobre todo a partir de la fase final de la "revolución cultural" ; su transformación cada vez más evidente de un conflicto ideológico y político en un conflicto entre Estados, interpuso obstáculos suplementarios en la vía de la victoria en Indochina. Estos no fueron solamente logísticos —resultado de las reticencias crecientes de los burócratas de Moscú y Pekín de colaborar en el plano estrictamente técnico para conducir las armas y municiones hacia Hanoi—, fueron también, y sobre todo, diplomáticos y políticos, ambas burocracias se lanzaron a una carrera para ver quien se granjeaba primero los favores de Nixon, y a quien facilitaría más la "retirada" norteamericana, sin tomar en cuenta los intereses de la revolución indochina.

La IV Internacional adoptó, en este sentido, una posición de principios que coincidió objetivamente —y sin duda, también en parte subjetivamente— con los intereses de la revolución vietnamita y de sus dirigentes. Reclamó, que a pesar de todas sus divergencias y sin abandonar su derecho a discutirlas públicamente, los dirigentes de los Estados obreros burocratizados concluyeran un acuerdo de frente único por la defensa de la RD de Vietnam y de la revolución indochina. Lejos de reflejar ningún alineamiento tras los intereses de la burocracia, este llamado expresaba una toma de conciencia de la naturaleza de clase de la guerra en Vietnam, de la importancia que ésta tenía para la revolución mundial, de la necesidad de clarificarlo ante las masas del mundo y de obligar a los dirigentes de la burocracia y de los partidos obreros de masas que éstos controlan aún a definirse ante ella.

Si el Kremlin fue quien más sufrió las consecuencias de la negativa a aceptar tal opción en la primera fase de la guerra y si pagó esta negativa con una pérdida de influencia sobre centenas de miles de trabajadores y de jóvenes en todo el mundo, Pekín comenzó a desenmascararse en la fase final de la guerra. No hay que olvidar que fue cuando aún llovían las bomas norteamericanas sobre los combatientes vietnamitas que Nixon fue invitado a Pekín y que fueron avanzadas las tesis de las "dos superpotencias" puestas en plano de igualdad y del "socialimperialismo, enemigo principal de los pueblos de Europa y Asia ".

Tanto Moscú como Pekín revelaron una vez más, en el espejo de la guerra de Vietnam, la naturaleza fundamental de la política de la burocracia : subordinar de manera cínica los intereses de la revolución internacional a las cambiantes necesidades de su propia diplomacia, con una visión limitada y estrechamente nacionalista. En este sentido, la victoria de la revolución vietnamita representa un fracaso para las burocracias de Moscú y Pekín, a la vez que representa una estrepitosa derrota para el imperialismo.

El sentido histórico de la victoria en Vietnam

Históricamente, la victoria de la revolución vietnamita, y la forma concreta que esta revistió, sintetizan todos los cambios que se han producido, a escala internacional, en los últimos 25-30 años.

LA VICTORIA EN INDOCHINA

Esta expresa ante todo la modificación de la correlación de fuerzas entre el Capital y el Trabajo, o más exactamente entre el imperialismo y todas las fuerzas antimperialistas a escala mundial, desde el fin de la segunda guerra mundial y de la victoria de la revolución china, la que rompió el círculo capitalista que rodeaba a la Unión Soviética. Expresa también el ascenso de la revolución mundial, que se opone de manera particularmente asombrosa a su retroceso durante el período 1923-1943.

Es claro que este ascenso no es ni rectilíneo ni homogéneo a escala planetaria. Se ha visto acompañado, después de los primeros años de la posguerra, de una estabilización relativa del imperialismo en Europa occidental, en Japón y en los otros países imperialistas, producto, en primer lugar, de la traición de las direcciones stalinistas y reformistas de las oportunidades revolucionarias de 1944-48 en Europa capitalista.

Ha sufrido, a partir de 1965, graves y sangrientas derrotas en una serie de países semicoloniales (de la derrota indonesia y brasileña a la derrota chilena), no sin relación con la salvaje agresión del imperialismo a Indochina y la impotencia del movimiento antimperialista bajo la dirección stalinista de responderle política e internacionalmente como era necesario.

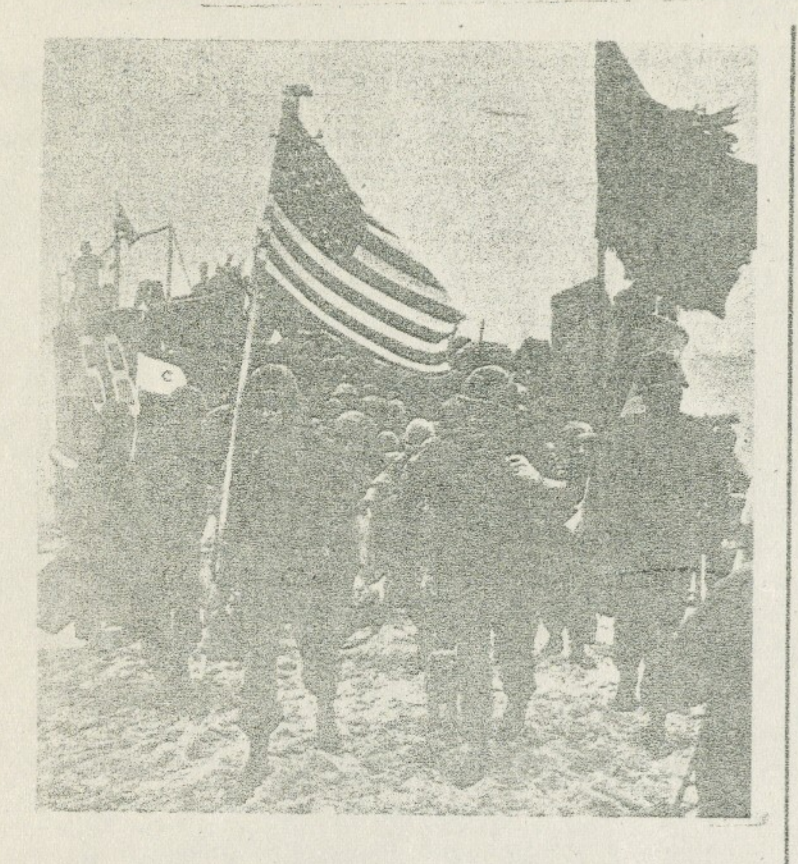
Pero el nuevo ascenso de las luchas obreras y revolucionarias en Europa, simbolizado por Mayo 68, así como el impulso del movimiento antiguerra en los Estados Unidos, éstos también ligados al nacimiento de una nueva vanguardia estimulada por la revolución cubana y vietnamita, han a su vez aportado una ayuda preciosa a la modificación de la correlación de fuerzas entre las clases a escala mundial, y cuyo producto es, en último análisis, la victoria vietnamita.

Esta expresa además, la modificación de la correlación de fuerzas entre las masas y los aparatos burocráticos y, lo que es su corolario, la modificación de la correlación de fuerzas entre estos aparatos y la vanguardia emancipada de su control en el seno del movimiento de masas. El paralelo entre el desarrollo de la guerra civil española y la guerra civil vietnamita es particularmente instructivo. Mientras que stalinistas y reformistas (con la complicidad de los dirigentes anarquistas, convertidos en ministros burgueses) pudieron conducir el torrente de la revolución española hacia los canales de la reconstrucción del Estado burgués, pasando por el aplastamiento de la revolución y la derrota ante el fascismo ; en Indochina, 15 años de presión abierta e insidiosa, sangrienta y "pacífica, militar y diplomática, no pudieron impedir que las masas derribaran el Estado y la sociedad de sus explotadores. Mientras que el poderoso movimiento de solidaridad mundial con el proletariado español pudo, en lo esencial, ser engañado y desviado al servicio del estrangulamiento de la revolución por los dirigentes stalinistas y socialdemócratas, quienes lo tenían bajo su control casi total, el movimiento antiguerra y de solidaridad con la revolución vietnamita, no menos potente ni menos generoso, escapó en una gran medida a esas tentativas de manipulación, llegando incluso a ser un factor autónomo que influyó grandemente en la solución de la guerra.

Pero la forma concreta que revistió la victoria de la revolución —el hundimiento de los regímenens de Thieu y Lon Nol, siete años después de la ofensiva del Têt de 1968, en un país cubierto de ruinas y al borde del hambre, en condiciones que favorecen la degeneración burocrática de los Estados obreros nacientes— no es tampoco un producto del azar, ni el resultado fatal de la enorme fuerza de "disuación contrarrevolucionaria" de que aún dispone ~~el imperialismo.~~ Expresa ante todo el grado de control que todavía tienen los aparatos burocráticos sobre el movimiento obrero y antimperialista en todo el mundo ; la ausencia de huelgas generales y de un boicot generalizado como respuesta a la agresión imperialista; la ausencia de una coordinación eficaz, a escala internacional, de los movimientos revolucionarios, la ausencia de una Internacional Revolucionaria de masas. Expresa también la persistencia de la crisis del factor subjetivo, aunque sea en una forma menos severa que en el pasado; por lo menos en ciertos países. Expresa, pues, en último análisis, el hecho de que el nuevo ascenso de la revolución mundial es todavía parcial y fragmentado, que este nuevo ascenso no es aún suficiente para eliminar definitivamente el rol de freno conservador que juegan los aparatos burocráticos en el seno del movimiento de masas.

La naturaleza del PC vietnamita es en sí misma, tanto un reflejo como un elemento constitutivo de estos cambios. Decir que se trata de un partido stalinista —en el sentido de que el efecto global de su política a escala mundial es contrarrevolucionario— es manifiestamente absurdo, teniendo en cuenta el balance de 15 años de la segunda guerra de Indochina. Afirmar que se pasó "definitivamente al lado del orden burgués" es un delirio. La burguesía vietnamita votó con sus pies contra esta tesis grotesca, en una medida tan amplia que no puede dejar ninguna duda sobre la naturaleza y el contenido de clase de la revolución que se está realizando y del nuevo Estado en vías de construcción.

Pero el hecho de que el PC vietnamita no sea ni stalinista ni contrarrevolucionario no implica necesariamente que sea marxista-revolucionario o partidario de la democracia proletaria, del ejercicio directo del poder por el proletariado y el campesinado pobre agrupados en sus soviets, o que sea claramente internacionalista. La tesis según la cual en ningún país del mundo, en ninguna circunstancia y por ningún tiempo, el poder de las clases poseedoras no pueda ser derrocado sin que las masas tengan un partido marxista revolucionario a su cabeza, representa una grosesra y mecanicista simplificación de la teoría leninista de la organización. De la Comuna de París a la victoria de la Revolución cubana, pasando por las victorias de la revolución yugoslava, china y norvietnamita, hemos visto revoluciones socialistas derrocar victoriosamente el poder del Capital bajo la dirección de grupos y partidos que tenían todos tres rasgos comunes : su naturaleza política objetivamente proletaria, su opción en favor de la revolución y su ruptura con las estrategias y tácticas contrarrevolucionarias en los momentos decisivos, sus inmensas insuficiencias programáticas, que condujeron en todos los casos a deformaciones burocráticas graves, salvo en el caso de la Comuna en que condujeron a una derrota inmediata.



Este fenómeno de partidos a medio camino entre la burocracia obrera y las masas proletarias, entre el stalinismo y el marxismo revolucionario, resulta a se vez de la aún pronunciada debilidad del factor subjetivo a escala mundial. Refleja en último análisis la participación aún limitada del proletariado de los países industrialmente desarrollados en la actividad revolucionaria, el retraso de la victoria de la revolución socialista en los países imperialistas más importantes, mientras que prosigue y se agrava la crisis de descomposición del sistema imperialista a escala mundial. Pero precisando las causas de este fenómeno particular —que Vietnam reveló aún más claramente que Cuba— se traza simultáneamente sus límites históricos así como las condiciones de su superación : un nuevo impulso de la revolución mundial que coloque al proletariado industrial en el centro de la acción revolucionaria internacional ; un nuevo salto adelante en la construcción de la IV Internacional, en su dinámica de crecimiento hasta la creación de partidos revolucionarios y una Internacional de masas.

La situación mundial despues de la derrota imperialista

La derrota sufrida por el imperialismo en Vietnam acentuó los efectos del ascenso del movimiento antiguerra en los Estados Unidos, para crear un situación totalmente nueva a escala internacional : el imperialismo norteamericano no está en la capacidad (y no lo estará por algún tiempo) de jugar el papel de gendarme mundial del capital por medio del envío masivo de tropas norteamericanas, para intervenir en las revoluciones o guerras civiles en curso.

Ahora bien, ninguna potencia imperialista —comenzando por Alemania occidental o Japón, sin hablar de la aún inexistente a nivel de aparato de estado y de represión : una "Europa capitalista integrada"— es capaz de sustuir al imperialismo norteamericano momentáneamente desfalleciente. De esto se desprende no solamente una aguda crisis de dirección de la burguesía a nivel mundial, sino sobre todo, una nueva y considerable modificación de la correlación de fuerzas a escala mundial. Por primera vez, después de la apertura de la era de la decadencia del imperialismo, la revolución proletaria de los países industrializados está a salvo de intervenciones militares extranjeras masivas. Esta ventaja histórica colosal se lo debemos al heroísmo y la obstinación revolucionaria de las masas vietnamitas. Esta es la deuda enorme de gratitud de todos los revolucionarios ante la revolución vietnamita.

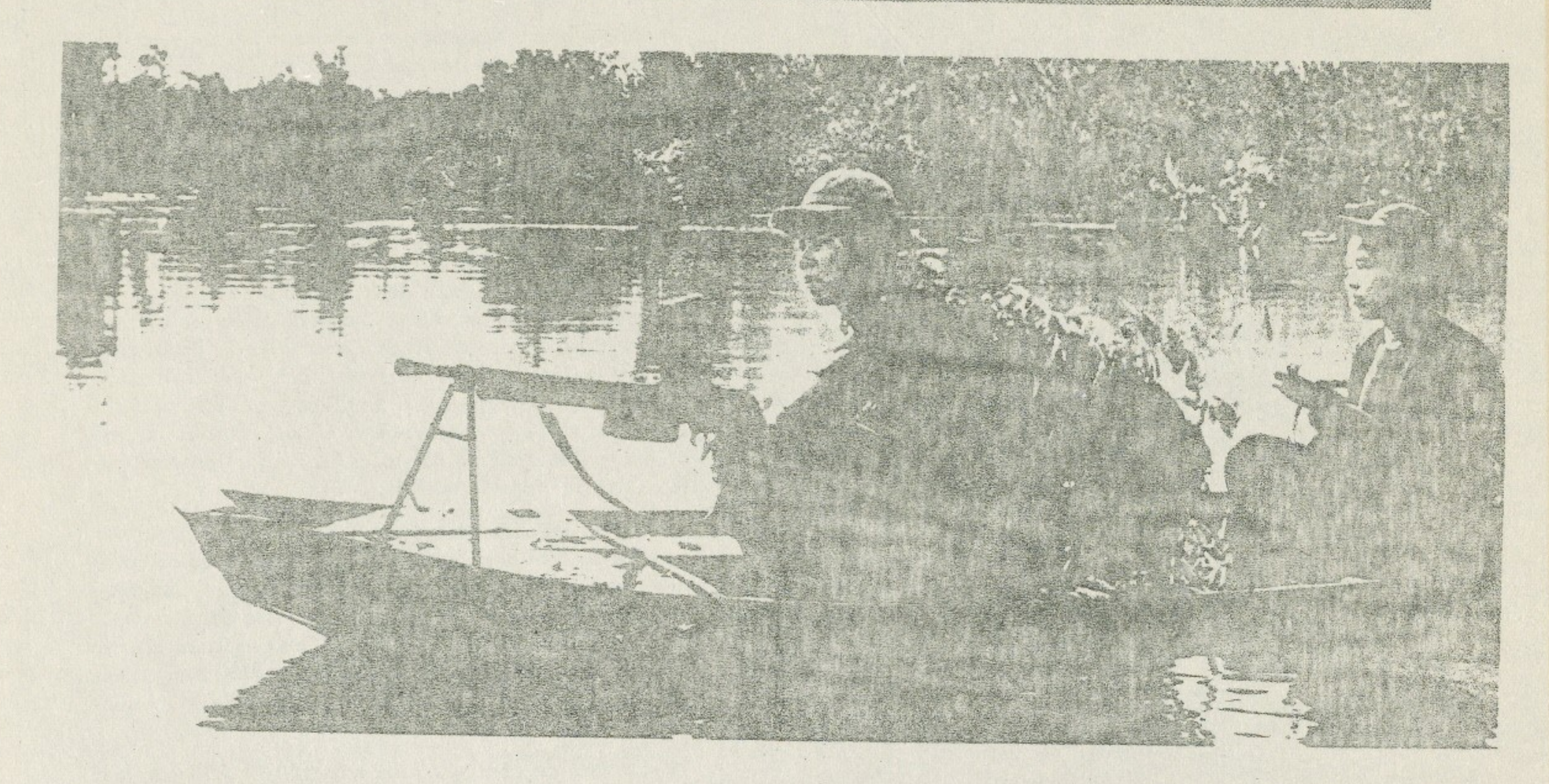
Por las razones esbosadas más arriba —que estan vinculadas con las derrotas sufridas por la revolución colonial después de 1965 y a la debilidad aún pronúnciada del movimiento revolucionario en el resto del Sudeste asiático— es en Europa capitalista, en donde los efectos de esta nueva situación internacional serán, a corto plazo, más favorables para un nuevo impulso de la revolución.

La toma de conciencia de esta modificación de la situación mundial debe ser moderada por varias consideraciones.

Ante todo, se trata de una modificación temporal. Sería irresponsable partir de la idea de que el imperialismo está difinitivamente paralizado. Este tratará de recrear las condiciones políticas internas para el empleo de la fuerza de choque, la que no le hace falta ni material ni técnicamente. Pero esto reclama tiempo : tiempo para modificar la situación interna en los Estados Unidos, en Europa, en Japón. Las oportunidades de la revolución socialista son considerablemente mayores durante este intervalo. Y si las luchas de clase en curso, o que se dibujan en el horizonte, terminan con la victoria y no con la derrota del proletariado europeo, la situación se modificará una vez más en un sentido desfavorable para el imperialismo y el capitalismo.

Además, se trata de una modificación parcial. Dijimos que después del impulso del movimiento antiguerra en los Estados Unidos y de la derrota imperialista en Vietnam, el imperialismo US ya no podía enviar masas de infantería contra las revoluciones en curso. Pero esto no significa que ya no pueda intervenir militarmente, aún dispone de potentes "relevos" contrarrevolucionarios que como el ejército brasileño, el ejército iraní, o el ejército de Zaire, pueden, en función de la victoria temporal de la contrarrevolución en esos países, actuar eficazmente contra los intentos revolucionarios en los países vecinos, por lo menos, durante cierto período.

Y hay una amenaza suplementaria que hoy día se hace más precisa y espantosa : la del empleo de armas nucleares tácticas contra los pueblos insurrectos. La naturaleza misma del arma nuclear y las consecuencias no sólo materiales sino políticas de su empleo, son tales que esta amenaza no puede sino ser agitada de manera muy se



lectiva. Pero hay que tomar en serio las advertencias del secretario norteamericano de la defensa, Schlessinger, en este sentido. El imperialismo prepara a la opinión norteamericana al empleo de armas nuecleares contra la revolución colonial, por lo menos en dos casos concretos: en el del estallido de una nueva guerra civil en Corea y el de una amenaza de destrucción inminente del Estado sionista. Nada nos dice, que en el futuro la amenaza siga limitada a esos dos casos.

Finalmente, hay un arma de intervención contrarrevolucionaria que ha conservado toda su eficacia y que será utilizada de manera tanto más regular cuanto que la intervención militar directa se hace más difícil: la de la presión económica, del estrangulamiento financiero, de la tentativa de hambrear. Y para ciertos países semicoloniales y ciertos países imperialistas, se trata de un arma más temible por sus efectos sicológicos y políticos que por sus efectos materiales inmediatos. Es un deber de los internacionalistas el preparar a la clase obrera internacional y a las masas de todo el mundo a saber como responder a esta arma, cuyo empleo no ocaciona reacciones tan masivas y tan espontáneas como las provocadas por los bárbaros bombardeos o el envío de tropas de intervención.

La interdependencia de los diversos sectores de la révolución mundial

Objetivamente, este cambio de la situación mundial refuerza la tendencia hacia el desplazamiento de la revolución mundial hacia los países industrializados, refuerza el peso del proletariado urbano en el curso de la revolución de los países semicoloniales y acelera el retorno hacia las formas de revolución socialista y proletaria que se acercan a las "normas" de las revoluciones de 1917-1923, tendencias que habían sido ya puestas en evidencia en las resoluciones políticas adoptadas por el IX y el X Congresos de la IV Internacional.

La combinación de la nueva situación internacional creada por la derrota del imperialismo en Vietnam; el nuevo ascenso de las luchas obreras en Europa; la crisis mundial de dirección de la burguesía; la recesión generalizada de la economía capitalista internacional ha creado condiciones excepcionalmente favorables para el advenimiento de una situación revolucionaria casi simultánea en toda una serie de países de Europa: Portugal, España, Italia, Francia e incluso Gran Bretaña. Aún no estamos en ella, pero no estamos muy alejados. Ya los acontecimientos en Portugal comienzan a probar que no nos dejamos llevar por un optimismo excesivo, cuando en el centenario de la Comuna de París nos permitimos predecir la hora próxima en que se verá nuevamente aparecer los consejos obreros en Europa.

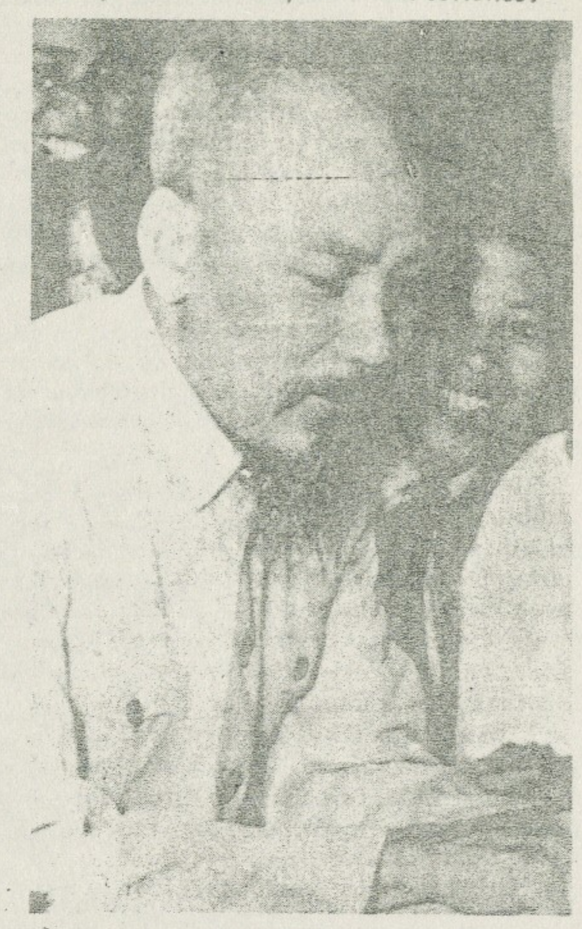
La obstinación de todas nuestras secciones europeas en propagar a través de la oleada ascendente de luchas de los obreros y de los jóvenes, la adopción, cada vez más extendida por las masas, de formas de autorganización —asambleas generales de huelguistas, elección democrática de comités de huelga, responsables ante ellas, su coordinación local, regional, nacional— rinde ya y rendirá cada vez más frutos. Es una clase obrera diferente a la de los años 40 y 50 la que abordará las próximas crisis revolucionarias en Europa, diferente no solamente por su fuerza, su confianza en sí misma, su nivel de calificación y de cultura, sino también por su nivel de preocupaciones, de reivindicaciones y de conciencia, en resumen, diferentes por su capacidad de independizarse de los aparatos burocráticos y diferentes por su capacidad de pasar a la forma suprema de autorganización que es la forma soviética.

La transformación de las organizaciones trotskistas en partidos revolucionarios de masas está estrechamente ligada a la aparición de situaciones de dualidad de poder, pues es solamente en tal situación que la alternativa entre la vía reformista y la vía revolucionaria deja de ser la alternativa entre una realidad vivida (con las ventajas y desventajas familiares) y una idea, tal vez atrayente pero no al alcance inmediato, para transformarse en una cuestión de experiencia práctica, cotidiana para las masas.

La reaparición de situaciones revolucionarias que se acercan a la "norma" de las revoluciones proletarias rusa y alemana, fundada en los consejos obreros, tendrá profundas repercusiones en otros sectores de la revolución mundial. Estimulará en los países semicoloniales el desarrollo de la autonomía de clase, tanto política como organizativa del proletariado, saliendole al paso a la ideología y las experiencias "frentistas" de inspiración stalinista, reduciendo así los riesgos de deformaciones burocráticas y nacionalistas desde el inicio de estas revoluciones. El caso de Angola es ya típico en este sentido. Aunque fue, indiscutiblemente, el movimiento revolucionario de las masas coloniales el que dió el golpe decisivo contra la dictadura de Salazar-Caetano, y que desencadenó el proceso de descomposición del ejército burgués portugués, a su vez, el progreso de la revolución portuguesa ha repercutido en el movimiento revolucionario en Angola, estimulando la autorganización y la autodefensa del proletariado urbano, el que eleva desde este punto de vista este proceso revolucionario al nivel más avanzado conocido hasta aquí en Africa negra.

El desarrollo de situaciones de doble poder en los países imperialistas de Europa, e incluso la victoria de revoluciones socialistas en uno o varios de estos países, tendrá repercusiones no menos profundas en la dinámica revolucionaria en los Estados Unidos. La identificación del socialismo con la "opresión" y la "tiranía", con la reducción de las libertades políticas e individuales de las masas no es un producto de la propaganda imperialista. Esta identificación no fue aceptada por el proletariado norteamericano en el curso de los años 20 y a inicios de los 30, a pesar de una propaganda anticomunista tan encarnizada, si no es que más histérica que la de hoy día. Esta identificación es el producto del stalinismo y de lo que las masas norteamericanas conocían de la realidad política de los Estados obreros burocratizados. La aparición, en esos países industrializados, de un "modelo" de Estado obrero y de economía planificada, liberados de las taras de la burocracia stalinista, dará una contribución colosal a la conquista, por el proletariado norteamericano, de una conciencia política de clase, al más alto nivel.

El triunfo de la revolución proletaria en Europa capitalista puede también modificar la situación en la URSS y en las "democracias populares". Estos países son sacudidos por una creciente crisis política y social. Pero la pasividad política del proletariado soviético constituye el principal obstáculo en la vía de salida de esta crisis hacia una revolución política victoriosa que conserve y refuerce las conquistas de octubre y abriendo el camino hacia la creación acelerada, a escala internacional, de una sociedad socialista sin opresión ni desigualdades sociales. A su vez, la falta de perspectivas políticas de conjunto, es el obstáculo principal sobre la vía de la politización del proletariado soviético.



Ho Chi Minh

Este detesta el reino de la burocracia, pero no tiene intenciones de volver al capitalismo y la crisis actual, con sus 17 millones de desempleados en los países imperialistas, no le ha hecho cambiar de parecer. Por ello se refugia en la vida privada y en las tentativas ocacionales de defender sus adquisiciones inmediatas. Un triunfo revolucionario en Europa capitalista, liberando la imagen del socialismo del descrédito en que la tiene sumida la dictadura burocrática, creando una salida tangible al dilema "dictadura de la burocracia o restauración del capitalismo", acelerará la repolitización del proletariado soviético, impedirá toda nueva intervención contrarrevolucionaria del Kremlin en Europa oriental, como las empleadas para sofocar a las revoluciones húngara y checoslovaca, y estimulará la victoria de la revolución política en la URSS y en las "democracias populares".

Europa en el umbral de los consejos obreros; el mundo en el umbral de un nuevo salto adelante de la revolución mundial; la IV Internacional en el umbral de partidos revolucionarios de masas en varios países: tal es la posibilidad que la revolución vietnamita ha reforzado para los revolucionarios. Sepamos aprovecharla, no se quedará para siempre con nosotros.

20 de julio de 1975



ABORTO: UNA LUCHA INTERNACIONAL

J. HEINEN

Durante este "año de la mujer", que ha sido más bien el año del desempleo de las mujeres, la cuestión del aborto se ha colocado en el centro de la crisis de las relaciones sociales. Después de haberse planteado en los Estados Unidos y en Francia, en donde el movimiento autónomo de las mujeres puso el tema a la orden del día desde finales de los años '60, se plantea ahora de la manera mas aguda en el cuadro de situaciones políticas tan diferentes como las de Alemania, Italia e Inglaterra. En estos tres países, como en todos aquellos en los que las mujeres luchan por el derecho de controlar su cuerpo, por el derecho de decidir si quieren tener hijos o no, la cuestión del aborto está directamente ligada a la crisis social y política que amenaza al poder de la burguesía.

Crisis económica, de la que las mujeres son las primeras víctimas y que implica despidos masivos, así como una drástica reducción de las inversiones en los sectores sociales, como por ejemplo en la Salud, las escuelas, las guarderías, etc.

Crisis ideológica, que afecta a la familia y a la Iglesia y que se manifiesta no solamente por medio del aumento masivo del número de divorcios sino por el hecho de que capas cada vez más extensas de jóvenes reivindican su liberación sexual y rompen con la moral tradicional, con las nociones de deber y disciplina que se les pretende imponer.

Crisis política, que conjuntamente con el debilitamiento de los principales partidos que representan los intereses de la burguesía avanzada, participa en el surgimiento de corrientes reaccionarias y fascistoides, grandes defensoras del orden y enemigas de las mujeres que luchan por su emancipación.

Crisis del stalinismo, que, finalmente, con la bancarrota del reformismo, revela las carencias del movimiento obrero en lo que respecta a la batalla contra la opresión de la mujer.

La crisis ideológica: Italia

En lo que respecta a la crisis de la familia y de la confianza en la iglesia, el ejemplo de Italia es muy revelador.

En este país, en donde, dado el peso que aún tiene la noción de "ama de casa", el porcentaje de mujeres con una actividad profesional es el más bajo de Europa, en el que hasta hace poco no se pronunciaba la palabra "aborto" sino temblando y en el que los tres millones de mujeres que abortaban ilegalmente todos los años, lo hacían en el secreto más absoluto y en deplorables condiciones higiénicas; bastó el voto victorioso de la izquierda sobre la cuestión del divorcio, hace apenas año y medio, para que fueran quebrantados unos tras otros los más fuertes tabús de la moral tradicional.

Después del fracaso del referendum lanzado por la Democracia Cristiana con el fin de abolir la ley, ya de por sí extremadamente restrictiva, sobre el divorcio, millares de hombres, y sobre todo de mujeres, comenzaron a tomar la palabra y a organizarse para poner al descubier-

to los demás aspectos de la vida cotidiana que sirven de sustento a la opresión de la mujer : la falta de educación en materia de anticoncepción, la prohibición del aborto, etc.

Durante la primavera pasada, el Partido Radical, el Partido Socialista Italiano y las organizaciones de extrema izquierda, lanzaron una petición —misma que obtuvo 700.000 firmas en menos de dos meses— con el objeto de lograr la abolición de la ley —que databa del período del fascismo— que preveía de uno a cinco años de cárcel en caso de aborto, siendo este asimilado a asesinato, y para protestar contra el arresto de Adele Faccio, directora de un centro de información sobre el aborto y la esterilización, que funciona en Florencia.

Pero lo más importante es la movilización que se ha mantenido desde hace más de un año en las empresas, las escuelas, los barrios ; el nacimiento de colectivos de mujeres o de grupos mixtos que exigen el aborto libre y gratuito y las subvenciones estatales necesarias para la concretización de esta reivindicación.

Inquieta por este movimiento, la burguesía italiana ha creído necesario aflojar un poco la situación resucitando un proyecto de ley que dormía en los archivos desde 1971 : el cual hace a la mujer italiana igual al hombre, si no en la realidad, por lo menos ante la ley. Así mismo, este verano aceptó —por proposición de la "Unión de Mujeres Italianas", organización controlada por el PCI— el voto de una ley que permite la creación de plannings familiares a nivel nacional. El movimiento por el aborto libre y gratuito reaccionó inmediatamente ante la ambigüedad del texto. En efecto, éste deja abierta la posibilidad de que —en caso de que la reforma del sector hospitalario fuera demasiado lenta como para que los centros de plannings familiares fueran incorporados a los establecimientos públicos— le sean entregadas a las clínicas privadas las sumas previstas para el efecto. Previniendo cualquier especulación sobre la salud de las mujeres, así como el acaparamiento de las inversiones públicas de parte de las clínicas privadas, se han organizado a nivel de las ciudades diferentes grupos que plantean una plataforma común exigiendo que la nueva ley sea utilizada a fin de crear nuevos centros hospitalarios para las mujeres, en donde ellas puedan ejercer un control sobre el tipo de información que se les da, así como sobre la calidad de las atenciones. Todo esto con el fin de evitar que los trusts farmacéuticos se aprovechen de la situación. Paralelamente, las mujeres podrán organizar la lucha por el derecho al Aborto libre y gratuito en las mejores condiciones posibles.

El 11 y 12 de octubre se realizó en Boloña el primer encuentro nacional de todos estos grupos. Esto hizo posible que las 500 mujeres presentes hicieran un balance e intercambiaran sus experiencias. Como era de esperarse, esta primera discusión no pudo aportar una respuesta a todos los problemas que fueron planteados : cómo intervenir en los centros de consulta de las escuelas? Como conciliar la autonomía del movimiento femenino y la necesidad de un trabajo permanente con el movimiento mixto por el aborto? Cómo sensibilizar al movimiento obrero sobre todos estos temas?, etc. Pero sin embargo, permitió la definición de los ejes de la movilización para un período posterior :

* Manifestación internacional para el 6 de diciembre en Roma ;

* Una jornada de movilización previa, organizada regionalmente.

La manifestación internacional es comprendida como un primer paso para efectuar una convergencia con las militantes de otros grupos autónomos de mujeres y de movimientos extranjeros sobre el aborto, así como un medio de reforzar la movilización en Italia, adquiriendo un mayor peso político en la confrontación con el Estado burgués.

La rapidez con que son cuestionadas todas las ideas dominantes en terrenos como el de la sexualidad, la familia y el del estatus de las mujeres en la sociedad en este país en donde la influencia de la Iglesia es aún muy fuerte, muestra la profundidad de la crisis que sacude a Italia. Por otra parte, el desarrollo desigual y combinado hace posible que un movimiento jóven, como es el caso de Italia, aproveche los avances y las experiencias realizadas en los demás países europeos y que se ataquen los fundamentos de la sociedad patriarcal con mucho más contundencia.

Los efectos de la crisis económica : el caso de Inglaterra

Sin que podamos analizar aquí el conjunto de los efectos de la crisis económica sobre las mujeres, podemos señalar la importancia, en lo referente a la cuestión del aborto, de la política de la burguesía europea en materia de inversiones en diferentes sectores sociales y, principalmente, en el de la Salud.

El ejemplo de Gran Bretaña es el más explícito en este sentido, dada la amplitud de los "cortes" parciales efectuados por el gobierno laborista en los gastos públicos en enero de este año ; este retroceso singifica un ataque directo al nivel de vida de los trabajadores británicos, ya se trate de los usuarios o de los empleados de los servicios públicos. Cuando se sabe que las enfermeras inglesas han tenido que luchar durante varios meses para lograr un aumento del 38% en sus salarios —los cuales eran unos de los más bajos de la clase obrera—, cuando se sabe que este verano cerca de 30.000 personas estaban inscritas en las listas de espera, de varios meses, para obtener una cama en los hospitales del Norte de Inglaterra, se comprende que la lucha contra la disminución de los gastos en el sector público es algo que interesa al conjunto de los trabajadores británicos y se comprende también el vínculo existente entre esta lucha y la lucha relativa al aborto libre y gratuito : el número de abortos efectuados en los hospitales del Estado pasó recientemente de 67% a 51%, pues en general hay que esperar un mes antes de ver a un médico y es casi imposible ser hospitalizado en los plazos necesarios... Mientras tanto, la medicina privada se aprovecha de la situación y el gobierno acude en su ayuda restringiendo aún más la parte correspondiente al sector público!

Si después de la ley de 1967, que autorizaba el aborto durante las primeras 28 semanas de embarazo y su pago por la seguridad social (cuando se realizara en un hospital del Estado), un enorme porcentaje de mujeres sigue abortando clandestinamente y en las peores condiciones, es ante todo a causa de la sobre carga de los hospitales y del elevado costo de un aborto en una clínica privada (precio que la mayoría de trabajadoras no puede pagar). Sin embargo, no hay que ver en la posición reaccionaria adoptada recientemente por el gobierno respecto a la

cuestión del aborto la voluntad de hacer economías : el costo de un aborto, sobre todo con el método de aspiración, no es tal como para que se justifique un ataque particular. No es sino cuando Wilson dice que "no está de acuerdo con las personas que afirman que una mujer debería poder reivindicar el aborto como un derecho", que se revela el verdadero carácter de su posición. Para él se trata de una batalla ideológica en torno al rol de la familia, directamente ligada a la incómoda situación en la que se encuentra el gobierno laborista. Este, por muy reformista que se diga, ha sido llevado por su política presupuestaria a disminuir el ya restringido número de guarderías y de establecimientos para ancianos, exigiendo con ello que las mujeres vuelvan a hacerse cargo de ciertas tareas que hasta ahora habían sido asumidas parcialmente por el Estado, consiguiendo con ello que éstas renuncien a la poca libertad que, en el plano material, habían podido conseguir. No es, pues, el momento de otorgarles nuevos derechos!

Es evidente que tras los argumentos del diputado laborista James White, quien en la primavera pasada psopuso una enmienda a la ley de 1967 "a fin de impedir los abusos en el sector privado", y tras las recomendaciones que acaba de hacer el comité especial, "Select Comittee", creado para examinar la proposición de White, hay la voluntad de culpabilizar al máximo a las mujeres, al mismo tiempo que se les hace pagar las consecuencias de la crisis económica en el plano social. James White proponía la restricción de las cláusulas sociales, la no autorización del aborto después de 20 semanas y la prohibición de toda "publicidad" en este sentido —prohibición de escribir cualquier cosa sobre el aborto! El Select Comittee, por su parte, proponía que toda mujer que deseara abortar fuera obligada a inscribirse en una oficina especial y que el departamento de salud tuviera el derecho de establecer cuotas para las mujeres extranjeras, con el fin de que no fueran aceptadas en las clínicas sin previa autorización.

Sin modificar fundamentalmente la ley del 67, las proposiciones del Select Comittee apuntan en el sentido de todos los que glorifican la maternidad, que luchan ferozmente contra el movimiento autónomo de las mujeres y contra el NAC (National Abortion Campaign - Movimiento nacional por el aborto, que surgió la primavera pasada). El derecho de las mujeres de decidir libremente si quieren tener hijos o no sigue siendo algo a conquistar, tanto en Inglaterra como en el resto del mundo!

Esto ha sido perfectamente comprendido por el NAC, el que por medio de una campaña de una amplitud sin precedentes en los países europeos, logró organizar, en junio, una manifestación de 25.000 personas, para impedir el paso de la enmienda de James White, lo cual logró en parte, ya que finalmente, la enmienda no fue sometida a votación. Además, el 18 y 19 de octubre realizó una conferencia nacional que reunió a 1.000 delegados ; los cuales se comprometieron a realizar grandes movilizaciones, en particular para fines de noviembre, momento en el que la sesión parlamentaria deberá reelegir al Select Comittee. Los delegados de las 17 federaciones sindicales, locales o nacionales, representadas, asó como los de los 69 grupos locales NAC, definieron como primer objetivo la necesidad de impedir esta reelección y la popularización de la reivindicación del aborto libre y gratuito, adoptada este otoño en el Cngreso del TUC y del Partido Laborista.

Uno de los ejes esenciales de la campaña realizada por el NAC durante el otoño ha sido el de las diversas intervenciones en el sector de la salud : organización de piquetes ante los hospitales, como medio de protesta contra la escacés de camas y contra la actitud reaccionaria de muchos médicos que se niegan a practicar abortos en los establecimientos públicos. El eco de esta campaña ha sido muy grande. En diversas oportunidades han sido los propios trabajadores y trabajadoras del sector hospitalario los organizadores de los piquetes sobre el aborto, mostrando así como, en su opinión, la reivindicación del aborto libre y gratuito está ligada a todas las reivindicaciones referentes a sus condiciones de trabajo y a las necesidades de la clase obrera en su conjunto.

La reacción levanta la cabeza

La importancia de esta doble batalla es tanto más grande cuanto que dondequiera que el movimiento autónomo de las mujeres, o un movimiento mixto sobre el aborto, se muestran lo suficientemente fuertes como para obligar a la burguesía a ceder parcialmente ante sus reivindicaciones, surgen las organizaciones reaccionarias. Su nombre puede variar, pero sus objetivos son idénticos, así se llamen "Dejadles vivir", "Los amigos del Feto" (sic!), "Sí a la vida", "Sociedad por la protección de los niños no nacidos" (SPUC), etc. Casi siempre estas sociedades están vinculadas tanto a las corrientes más reaccionarias de la Iglesia como a las corrientes de extrema derecha, xenófobas e incluso fascistoides. Para ellás, la voluntad de las mujeres de ser reconocidas como iguales al hombre representa un ataque directo a todos los esquemas racistas, a su visión jerárquica de la sociedad y a su voluntad de mantener un orden fijo. A pesar de sus exageradas declaraciones y sus demostraciones a menudo ridículas no hay que subestimar su importancia ni su audiencia, incluso en el seno de la clase obrera. La división objetiva del movimiento obrero, su ausencia de respuesta a la cuestión de la emancipación de la mujer, el peso de la ideología burguesa y de las imágenes que han sido metidas en la cabeza de los trabajadores desde su más tierna infancia, el miedo al materialismo y a todo aquello que, en general, amenaza con cuestionar las relaciones tradicionales entre las personas, todo esto hace que estas corrientes gocen de cierta credibilidad. Sin embargo, su peso varía en función del mayor o menor apoyo oficial que obtienen de la Iglesia, así como de la profundidad de las tradiciones machistas y de la importancia del racismo en los distintos países.

El SPUC, en Gran Bretaña, es muy poderoso, es evidente que las manifestaciones que organizó en 1970 y que reunieron a unas 70.000 personas, así como las realizadas en abril de este año (30.000 personas), no estaban formadas únicamente de curas y miembros de la organización de Enoch Powell. El movimiento es apoyado por distintas capas de la élite burguesa —como los médicos reaccionarios, quienes en septiembre realizaron una Conferencia médica pretendidamente "científica" sobre el respeto de la vida humana, a la que el NAC respondió organizando piquetes ante el hospital de Birmingham, en donde esta se desarrollaba. Pero eso no quiere decir que ciertas capas importantes de la clase obrera, y fundamentalmente de mujeres, no estén influenciadas por esta asociación. Prueba de ello es que escuchan sin pestañear declaraciones como las de ese diputado, profesor de ginecología, que afirmaba : "El feto sufre exactamente como un recién

nacido en su cuna... la única diferencia es que cualquier intento de gritar es ahogado por el agua en la que flota."

Que un obscurantismo tal pueda apoderarse de la clase obrera muestra con más claridad la importancia de la acción propagandística del NAC, de la información, de la educación que debe realizarse a todos los niveles, desde la escuela hasta la fábrica, pasando por los sindicatos.

En Estados Unidos, una reciente encuesta mostró que en 1974 la mitad de las mujeres que querían abortar no pudieron hacerlo en el cuadro hospitalario debido a la falta de camas ; y es claro que son ante todo las jóvenes trabajadoras y las campesinas pobres que habitan en regiones en donde la infraestructura hospitalaria está poco desarrollada, quienes sufren las consecuencias de esta situación. No es, pues, raro que la reacción aproveche esta situación para tomar al toro por los cuernos.

La Iglesia católica realiza efectivamente una histérica campaña "por los derechos de los fetos", calificando al aborto de asesinato, y está promoviendo la condena del Dr. Edelin, negro norteamericano, jefe de la clínica de ginecología del hospital de Boston, conocido por ser uno de los pocos médicos que están por la práctica de abortos en este hospital. Fue acusado de asesinato porque una mujer abortó un feto considerado como viable y él no trató de mantenerlo con vida. Sin embargo, esos que dentro de la Iglesia católica defienden la vida de los fetos, al punto de exigir equipos hospitalarios que permitan que un feto de 3 a 4 meses sea mantenido artificialmente con vida —a un precio de millares de dólares— son los mismos que han apedreado los autobuses que transportan a los niños negros a las escuelas de predominancia blanca, son los mismos que en los Estados del Sur incitan a la esterilización forzada de los negros y de las mujeres mexicanas, con el fin de limitar la población de color.

En Francia se plantea un serio problema, el MLAC - (*Mouvement Pour la Liberté de l'avortement et de la contraception* - Movimiento por el Aborto Libre y la Anticoncepción) ha perdido mucha de su importancia. Después de que en enero de este año pasó la ley que autorizaba el aborto hasta la décima semana, levantaron nuevamente la cabeza las organizaciones del tipo "Dejadles vivir", tratando de eliminar las victorias obtenidas por el movimiento.

Dada la falta de interés con que las federaciones sindicales toman la reivindicación del aborto libre y gratuito —incluso si gracias a la acción del MLAC ésta figura en la plataforma interconfederal de la CGT-CFDT (las dos principales centrales sindicales francesas)— los reaccionarios de todo tipo se sienten relativamente fuertes para realizar sus campañas. Estos se proponen el "aislamiento de los aborteros de la nación, recomendando al público que se dirija a los médicos que respetan la vida humana"; pretenden provocar una protesta cívica consistente en la demanda ante los tribunales del reembolso de la fracción del impuesto y de las cotizaciones que corresponden al financiamiento del "aborto legal". Este movimiento, que dice contar con 20.000 adherentes, tiene la intención de publicar una lista de unos 150 médicos que están en contra del aborto ; por otro lado, se jacta de haber logrado, desde 1971, año de su fundación, que cerca del 6% de las mujeres que querían abortar no lo hicieran, esto gracias a la asociación "S.O.S.- Futuras Madres" a la cual está ligada.

Todo esto demuestra que los revolucionarios no deben cerrar los ojos y minimizar la importancia de dicha corriente, sino por el contrario, hacer todo lo posible para que el movimiento obrero en su conjunto tome a su cargo la defensa del derecho elemental —por el momento tan reducido— recientemente conquistado. Hay que impulsar, donde quiera que esto sea posible, los debates y acciones que muestren el vínculo existente entre la explotación y la opresión específica de la mujer, entre las pretensiones reaccionarias de una parte de la burguesía y los intereses del conjunto del patronato, el cual está muy satisfecho de contar con una mano de obra maleable y manejable a su antojo (gracias a su no calificación), poco organizada en los sindicatos y casi siempre sometida a la idea de que el trabajo de la mujer no es sino un trabajo secundario y no merece sino un salario auxiliar.

Y lo que es cierto para Francia, lo es aún más para Suiza, país en donde las mujeres todavía no han conquistado el derecho del aborto, y en donde los sindicatos se limitan a apoyar sin ningún vigor una iniciativa que reivindica la libertad del aborto durante los 3 primeros meses. Pero los sostenedores del "Sí a la Vida", realizaron un Congreso en donde se puso el acento en el hecho de que el "aborto es un asesinato (...) la desculpabilización incita al crimen". En Ginebra, el MLF ocupó los locales del PDC para designarlo como enemigo de las mujeres, ya que es él quien ha bloqueado los debates sobre el aborto en las últimas sesiones de las cámaras ; y los camaradas aprovecharon para tirar en sus prensas... un boletín sobre el aborto!

Pero el impacto, sobre la clase obrera, de esta respuesta seguirá siendo muy débil hasta tanto los sindicatos no acepten participar directamente en la lucha. El Congreso femenino de la unión sindical suiza (central sindical que agrupa a todas las federaciones laicas) que se realizará a fines de mes, puede permitir la realización de un primer paso en ese sentido.

Si en estos países —y se podrían citar muchos otros ejemplos— han podido desarrollarse distintos movimientos que asumen la tarea de negar encarnizadamente el derecho de la mujer de controlar su propio cuerpo, se debe a que el ala de la burguesía que pretende tener posiciones más avanzadas sobre la cuestión no ha demostrado la menor intención de intervenir en contra de esta corriente reaccionaria (o bien a que no tiene los medios para hacerlo). Esto prueba que si ha cedido concediendo leyes más o menos progresistas según los diferentes países, no es por que quiera "sinceramente" la liberación de la mujer. Lo que pretende es simplemente frenar el movimiento de radicalización de las mujeres que se convierte en peligroso, amenazando con contaminar a otros sectores de la población y, con el cuestionamiento de la opresión de la mujer y del núcleo familiar, con poner al desnudo los fundamentos mismos de la sociedad patriarcal.

La política de la burguesía «progresista»

Estos gobierno que hicieron tantas historias antes de aceptar la difusión de la píldora y que son todavía extremadamente reticentes ante cualquier tipo de propaganda en ese sentido, no han vacilado —desde hace muchos años— en acordar una importante ayuda financiera a la India para que las autoridades de ese país pudieran imponer la utilización de la anticoncepción a las mujeres hindúes, con el fin de limitar el aumento de la natalidad. Al punto -

que el Dr. Allan Barnes, de la fundación Rockefeller, - quien se quejaba de que las mujeres exigían sin cesar la mejora de los anticonceptivos, no vacila en declarar : "Si se descubriera el anticonceptivo ideal, éste no sería introducido en Estados Unidos, sino en un país como la India, en donde hay un mercado más amplio y más ávido para este tipo de producto." Por anticonceptivo "ideal" este señor entiende un anticonceptivo rentable y no eficaz, como las mujeres tienen el descaro de pedir!

El único aspecto que a la burguesía le interesa, en lo que respecta al aborto es la cuestión política (y no tanto la cuestión económica, salvo en el caso de lo que ella misma llama "sobre población"), concretamente, el cuestionamiento que hacen las mujeres del estatuto que les corresponde en la sociedad. En países como España, Portugal o Irlanda, en donde la influencia de la iglesia católica sigue siendo muy fuerte, la burguesía se muestra todavía totalmente opuesta a toda liberalización, pero, basta con ver el ejemplo de Italia para comprobar que no podrá conservar esta actitud por mucho tiempo. En los demás países, la mayoría de los partidos burgueses comprendieron que era más conveniente hacer algunas concesiones para evitar una profundización de la crisis social. En este sentido, para ellos es esencial el impedir que las mujeres sean realmente autónomas. Qué sería de la familia, si ellas tomaran conciencia de sus derechos? Y si se desmorona la familia, qué sería del orden moral? Y qué será de la mano de obra barata el día en que las mujeres sean lo suficientemente fuertes como para exigir salarios idénticos a los de los hombres?

La responsabilidad de los reformistas

La posición de los reformistas contribuye en gran medida a impedir esta toma de conciencia entre las trabajadoras, ya que dejan subsistir todas las ilusiones parlamentaristas y hacen del aborto un simple problema legal ; además, ni siquiera cuestionan el papel social de la mujer y de la familia.

La posición de todos los Partidos Comunistas europeos es muy explícita en este sentido : Desde el PCI, que durante la campaña por el divorcio afirmaba "No, el divorcio no destruye a la familia!", y que en su proyecto de ley sobre el aborto admite que la mujer debe ser castigada si aborta sin hacer una demanda previa, hasta el PCF que siempre se ha negado a apoyar al MLAC y que recientemente declaraba : "La familia, en donde nacen y crecen los futuros productores, es un factor indispensable de la existencia de la humanidad y de su marcha constante hacia el progreso."

Fundamentalmente limitados por una ideología que trata de conciliar el lugar tradicional de la mujer en el hogar y su derecho al trabajo, los stalinistas siguen hablando de "compensación" para las mujeres, sin nunca cuestionar su rol en la familia. En lo que respecta al aborto, se trata para ellos de un último recurso del que no hay que abusar. En Suiza, el médico que sobre esta cuestión es el portavoz del Partido del Trabajo (versión helvética del PC) afirma sin pestañear que el logra convencer, de tener al hijo, a un tercio de las mujeres que llegan a consultarlo...

Si hoy día ciertos representantes del Partido Comunista comienzan tímidamente a hacer la crítica de la estructura familiar tradicional, es bajo la presión de las reivindicaciones planteadas por los movimientos autónomos de las mujeres, a los que son sensibles las militantes comunistas, y con el fin de no verse separados de una parte de su base. Esto, guardando las distancias, también es válido para la socialdemocracia.

Las posiciones del S.P.D.

Allí donde el pequeño partido Socialista Italiano se muestra más progresista que el PCI, porque tiene una carta que jugar para ganar una cierta credibilidad, la socialdemocracia alemana muestra su verdadera naturaleza : la de un partido gubernamental que realiza una política burguesa y tributaria, tanto de las posiciones derechistas de la mayoría de sus diputados, como de las de sus alidados burgueses. Durante su último Congreso, realizado en 1973, el SPD se pronunció por la libertad del aborto : el 80% de las mujeres alemanas se había mostrado favorable a la abrogación definitiva del parágrafo 218 de la Constitución, introducido bajo Bismark, y que hacía del aborto un crimen. Para el SPD no era sino un pequeño argumento electoral, sobre todo que se trataba de una reforma que no costaba muy caro.

A pesar de lo cual se vió a algunos de sus diputados pronunciarse contra la libertad del aborto, en el momento del voto favorable en el Parlamento, en junio de 1974. Y se vió, sobre todo, a la dirección del Partido que ni siquiera chistó cuando la Corte Suprema de Karlsruhe declaró, 6 meses más tarde, que la nueva ley adoptada era inconstitucional. (Aunque mucho de los militantes de base y sindicalistas del PS salieron espontáneamente a la calle para protestar al lado de millares de personas contra el inicuo juicio de los siete jueces.)

"La ley es la ley..." y la ley está hecha en nombre del pueblo, incluso si no es este mismo el que la hace! Esta sana reflexión ha llevado sin duda al SPD a hacer ahora una nueva propuesta en el cuadro del debate que se va a realizar en el Parlamento sobre la cuestión del aborto. Nada de reivindicar pura y simplemente la abolición del parágrafo 218, como lo piden los grupos de mujeres alemanas y el movimiento de la "acción por el aborto", que se constituyó este otoño. No, la solución propuesta por los socialdemócratas (que parece cercana a la solución de los plazos adoptada por los diputados) no cambia en nada la actual situación. El aborto seguirá siendo un crimen, no será reembolsado y si el médico que la mujer va a consultar se niega a autorizarla para abortar, ésta no puede hacerlo elegalmente pues quedará registrada como mujer embarazada! Y si a pesar de todo lo hace, incurre automáticamente en una condena.

Por sus posiciones, los stalinistas, así como los social demócratas, hacen el juego de la burguesía : reformar, tratar de integrar todo movimiento naciente, conceder el mínimo... nada de cuestionar los fundamental.

Sin embargo, es evidente que tanto unos como los otros pueden ser obligados a dar virajes de izquierda : la crisis de autoridad y la crisis familiar, que toma un lugar cada vez más importante entre la juventud; el impacto del MLF sobre el conjunto de las mujeres —incluso si para muchas esto se traduce todavía en una reacción de rechazo— han hecho que la posición de los reformistas ya no sea muy creible. Ya no podrán mostrarse tan retrógrados sino mientras el por el tiempo que el movimiento de

radicalización sobre esta cuestión sea marginal al movimiento obrero (lo que en general sigue siendo el caso, excepción hecha de un inicio de modificación en Gran Bretaña).

La importancia de las futuras movilizaciones

Es por ello que es esencial que los revolucionarios, en donde quiera que se encuentren sean activos no solamente en las campañas por la obtención o la defensa del aborto libre y gratuito, sino que oriente su intervención en dirección del movimiento obrero. Los ejemplos dados anteriormente de la radicalización de los trabajadores demuestran que comienza a ser posible una convergencia entre éste y el movimiento autónomo de las mujeres, hasta aquí, mayoritariamente compuesto de trabajadoras intelectuales —en su mayoría no organizadas— estudiantes o mujeres de origen burgués que se radicalizaron a partir de mayo 68. Y esta convergencia aparece como posible incluso en Estados Unidos, en donde la lucha de clases permanece a un nivel bajísimo, o en Italia, en donde el falocratismo dominante es un obstáculo mayor que en otras partes para la toma de conciencia de las mujeres de la clase obrera.

El fantástico éxito de la huelga de las mujeres islandesas del 24 de octubre —que fue seguida en un 95% por las asalariadas y apoyado masivamente por las amas de casa— es una muestra de la capacidad de las trabajadoras para organizarse, para negarse a seguir siendo a las que más se explota y oprime. Al paralizar completamente la actividad del Correo, de los Bancos y de la mayoría de las oficinas, dieron una muestra de su potencial.

La gran cantidad de grupos femeninos de empresa que han sido recientemente creados en Francia muestran también que eso que se llama MLF (Mouvement de Libération des Femmes - Movimiento de liberación de las Mujeres) tiene ahora un rostro mucho más complejo que hace unos dos años. Surgidos, en la mayoría de los casos, durante o después de las luchas por reivindicaciones inmediatas realizadas por el conjunto de los trabajadores, estos grupos se han mantenido porque precisamente durante la lucha las mujeres han ido tomando conciencia de sus problemas específicos, principalmente al darse cuenta de que siempre eran ellas las que tenían que abandonar las asambleas generales para ocuparse de los niños, so pretexto de que no había guarderías. Y la desigualdad entre un huelguista hombre y una huelguista mujer subsistía en el simple hecho de que siempre eran los hombres quienes se expresaban. Al organizarse entre sí para tratar de romper esta situación ganaron de hecho el campo del movimiento autónomo, aunque no se reconocieran de las siglas MLF.

Las mujeres que militan en estos grupos se dan perfectamente cuenta de la necesidad de obligar al sindicato a tomar posición sobre todos los problemas que las afectan, y de ellos dependerá fundamentalmente su negativa o aceptación a comprometerse activamente en la batalla del aborto.

Pero esto dependerá también en gran medida de la capacidad que demuestren las organizaciones revolucionarias —y los marxistas revolucionarios en particular— de construir un movimiento fuerte en torno al problema del aborto; un movimiento representativo de todas las capas sociales explotadas y oprimidas, en el que estén represen todas las organizaciones obreras; pero también un movimiento que sea capaz de integrar a todas aquellas y aquellos que, aunque no estén organizados, estén sensibilizados sobre esta cuestión y estén dispuestos a militar por hacer retroceder a la burguesía.

Es en esta perspectiva que trabajan nuestros camaradas del IMG (International Marxist Group) en Gran Bretaña, quienes han sabido impulsar la creación de decenas de grupos NAC, así como organizar su coordinación central.

Lo mismo que nuestros camaradas italianos del GCR - (Grupp Comunisti Rivoluzionari) cuya actividad en los colectivos femeninos y en los grupos mixtos por el aborto, ha contribuido enormemente al inicio de centralización del movimiento antes mencionado.

En Alemania, en donde el movimiento es de reciente creación, hay que hacer todo lo posible por darle una amplitud tal que obligue al gobierno de Schmidt y al Parlamento a ceder ante sus reivindicaciones. La manifestación que se realizó en Frankfurt el 26 de octubre, aún cuando sólo reunió a 6.000 personas, es un primer paso en este sentido.

El problema ahora es el de la consolidación de la campaña, ganando a los grupos de mujeres y a los grupos sindicales a la perspectiva de la lucha, a fin de hacer ceder a los diputados en el momento del debate parlamentario, y de que todas aquellas que después del proceso de Karlsruhe mostraron una tendencia a la desmoralización vuelvan a adquirir la confianza necesaria. Hay que demostrar que la lucha debe y puede continuar en todos los demás terrenos relativos a la opresión de la mujer.

Este mismo camino deben seguir los marxistas revolucionarios en todos los países, planteando sistemáticamente sus propias reivindicaciones para hacer porgresar el debate, pero sin olvidar que el nuevo aspecto de la radicalización que se realiza en torno al tema de la presión de la mujer, y más particularmente del aborto, permite que estas cuestiones sean discutidas y asumidas por el movimiento obrero.

En este sentido, la manifestación internacional organizada por la coordinación italiana y prevista para el 6 de diciembre en Roma, será un lugar de reunión internacional para las delegaciones de todos los movimientos europeos que luchan por la libertad del aborto, ésta deberá permitir la definición de las posibilidades de futuras acciones comunes.

"...durante la lucha las mujeres han tomado conciencia de sus problemas específicos..."

Selección de artículos aparecidos en INPRECOR

N.30 (*10 Julio 1975*): ITALIA: Después del 15 de Junio; Economía italiana: El mito de la recuperación. QUEBEC: La lucha contra las leyes antiobreras. PORTUGAL: Por la generalización de los Consejos Obreros; Declaración de la LCI. Carta abierta de los Presos Políticos de la URSS. La jornada del 11 de Junio en Euskadi.

N.31 (*17 Julio 1975*): ARGENTINA: Un nuevo avance obrero en Argentina. INDIA: ¡Terminad con el Estado de Urgencia! ¡Libertad para todos los presos políticos!. GRAN-BRETAÑA: El gobierno Wilson ataca los salarios. ANGOLA: En el torbellino de la - Revolución Permanente.

N.32 (*7 Agosto 1975*): PORTUGAL: La crisis, siempre la crisis. INDIA: ¿Dónde va la India? INDOCHINA: La derrota imperialista en Vietnam: Sus causas, su sentido y sus consecuencias históricas (E. Mandel). PERU: La crisis del régimen militar nacionalista. ESPAÑA: Los presos políticos llaman a la solidaridad con Garmendia y Otaegui.

N.33 (*18 Septiembre 1975*): ARGENTINA: Cinco militantes del PST asesinados. ESPAÑA: Un paso difícil; Salvemos a Garmendia y Otaegui. PORTUGAL: Los dos campos se radicalizan; El acuerdo unitrio del 25 de Agosto. BANGLADESH: El golpe de Estado: Sus orígenes y consecuencias. ANGOLA: ¿Hacia la Guerra Civil? (C.Gabriel).

N.34 (*25 Septiembre 1975*): ESPAÑA: Hacia el derrocamiento de la dictadura asesina. PORTUGAL: Un gobierno de orden (Udry-Michaloux). ORIENTE ARABE: Paz provisional y capitulación permanente (Rothschild). ARGENTINA: La burocracia sindical y la crisis (Beauvais); ¡Solidaridad con el PST! LOS NUESTROS: Georg Jungclas (P.Frank).

N.35 (*16 Octubre 1975*): ESPAÑA: Después de los asesinatos de los 5 militantes: Un brutal viraje; Las reacciones de los gobiernos europeos; La solidaridad internacional. PORTUGAL: Manifiesto del SUV; VI Gobierno: Una primera derrota; Entrevista con un miembro del SUV; Un Ejército que dice ¡NO!; Llamamiento del SUV a los trabajadores y soldados de Europa. SUECIA: Contra la Junta Chilena.

N.36 (*30 Octubre 1975*): PORTUGAL: CICAP: El ejemplo; RALIS: ¡Por las Comisiones de -- Soldados! "Portugal no será el Chile de Europa". ESPAÑA: El aislamiento. La solidaridad internacional. GRAN BRETAÑA: El Congreso del Partido Laborista apoya la reducción del salario real. FINLANDIA: La crisis se profundiza.

N.37 (*6 Noviembre 1975*): PORTUGAL: Hacia la centralización; Contra el AMI; Entrevista con un miembro del SUV. ISLANDIA: Huelga General de mujeres. MEXICO: El sucesor de Echebarría: Un amigo del imperialismo y de la burguesía. MALASIA: Confrontación y represión. CHINA: De Chile a Portugal (debate); Naturaleza e implicaciones de la política internacional de China (L.Maitan). URSS: La crisis de la agricultura soviética. EDITORIAL: ¡No al franquismo sin Franco!

N.38 (*27 Noviembre 1975*): ANGOLA: La independencia. LIBANO: La Guerra Civil. SAHARA - OCCIDENTAL: Más allá de la "Marcha Verde". PORTUGAL: La construcción derrota al Gobierno. CHECOSLOVAQUIA: Siete años después de la Invasión.

N.39 (*11 Diciembre 1975*): ESPAÑA: El dictador ha muerto... ¡Muerte a la dictadura! Abrir las cárceles franquistas. PORTUGAL: La Revolución en Estado de Sitio. ABORTO: Una lucha internacional. Nueva estrategia del neoreformismo. NOTICIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE LA INTERNACIONAL. ANGOLA: La guerra civil; Declaración del S.U. de la IV Internacional.

N.40-41 (*25 Diciembre 1975*): Esperando la recuperación (Mandel). ESPAÑA: Recesión y - crisis de la economía española (García). SUECIA: El fin de una excepción. GRAN BRETAÑA: Al borde del abismo. FRANCIA: Probable recuperación sobre un trasfondo de crisis. ITIALIA: El Partido Comunista y la crisis. CENTROAMERICA: El fracaso de la "integración". BRASIL: Notas sobre el fin del "milagro". ESTADOS UNIDOS: - Recuperación y desempleo.